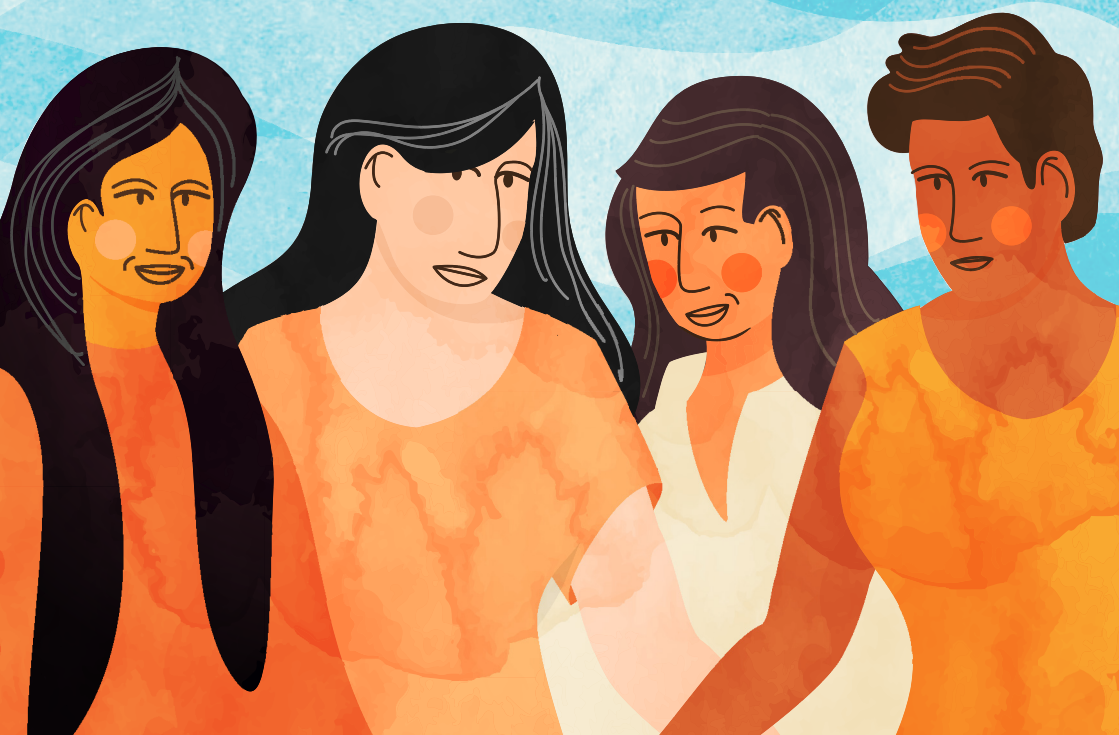


Mujeres y aguas vivas

Resistencias afectivas para la regeneración ecosocial



Mujeres y aguas vivas

Resistencias afectivas para la regeneración ecosocial



fundaciónlocal



MUJERES Y AGUAS VIVAS

Resistencias afectivas para la regeneración ecosocial

Fundación Glocalminds, para un futuro regenerativo ©

Edición y curatoría

Fabiola Leiva Cañete

Autoras

Yohana Coñuecar Llancapani

Nathalie Brito Vergara

Ingrid Echevarría Huequelef

Javiera Espinoza-Jara

Fabiola Leiva Cañete

Ailin Leyton Muñoz

Mite

Luz María Oyarzo Cárdenas

Delia Pizarro Araya

Paloma Núñez Farías

María Valladares Antón

Diseño y diagramación

Un Pixel Diseño

2024 - 2025

Se permite la reproducción parcial o global citando la fuente.

<https://fundacionglocal.org/>

TEJIENDO REDES PARA LA REGENERACIÓN: MUJERES, AGUAS Y RESISTENCIAS AFECTIVAS EN EL MARCO DE MINGAMAR

La publicación *MUJERES Y AGUAS VIVAS. Resistencias afectivas para la regeneración ecosocial* de la Fundación Glocalminds para un futuro regenerativo, es un homenaje a las mujeres que, con valentía y determinación y muchas veces con altos costos personales y familiares, asumen el liderazgo de la defensa y preservación de sus comunidades, territorios y maritorios, experiencias y saberes que esta publicación busca visibilizar y reconocer.

En un contexto donde los ecosistemas marino-costeros enfrentan grandes desafíos socioambientales, *MUJERES Y AGUAS VIVAS* destaca los liderazgos femeninos y las iniciativas comunitarias orientadas al resguardo, conservación y protección de estos entornos. Las protagonistas de estas historias son mujeres que, desde sus propias experiencias, tejen una red de resistencias afectivas que buscan regenerar no sólo el medio ambiente, sino también las relaciones sociales y comunitarias que dependen de él.

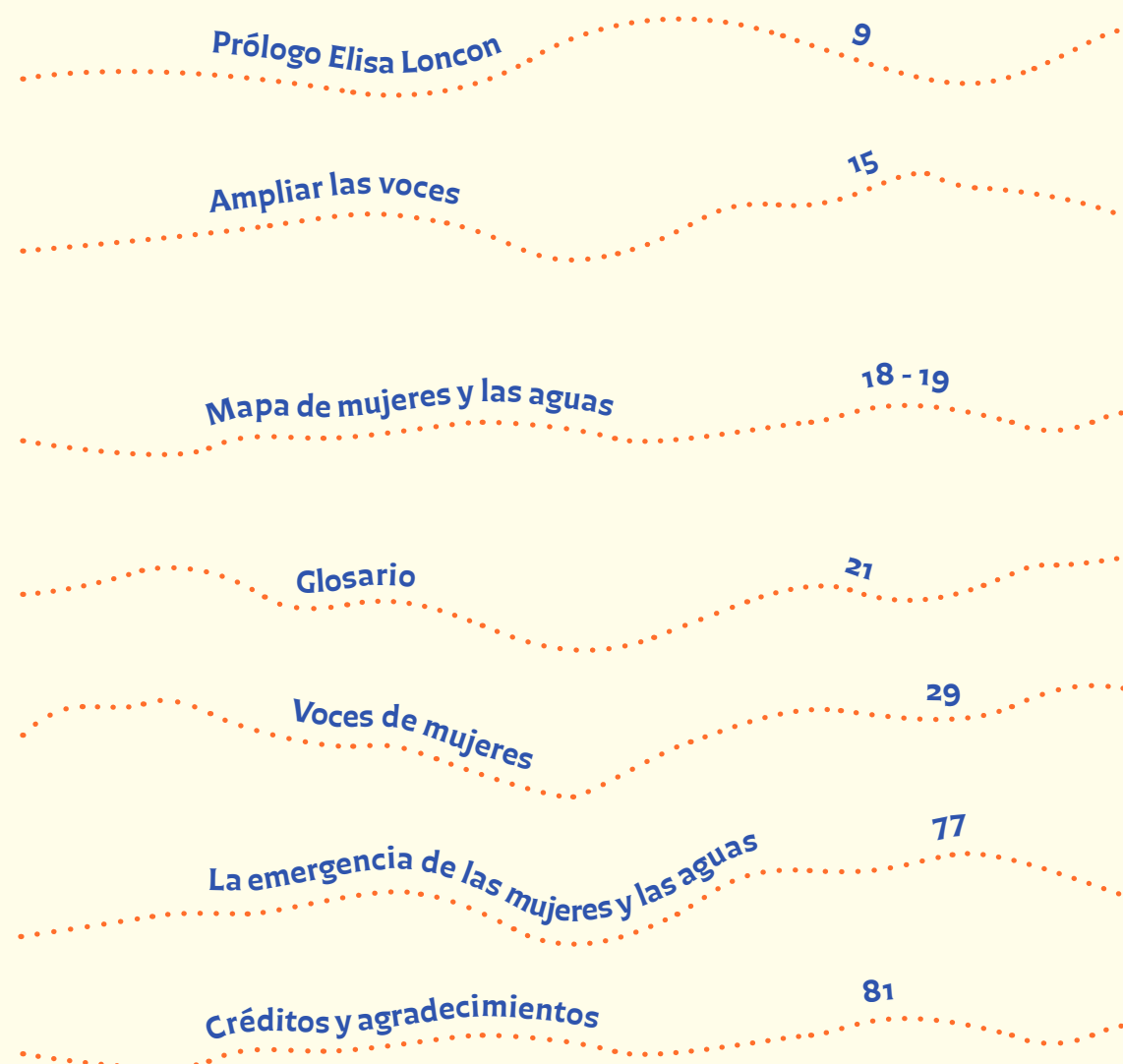
Este libro es fruto del programa MINGAMAR, iniciativa implementada por Fundación Glocalminds desde el año 2019 y concebido como una plataforma que ha buscado fortalecer las capacidades organizacionales de agrupaciones que trabajan por la conservación y protección de las zonas marino-costeras en Chile. Desde sus inicios, el programa ha ofrecido

cursos temáticos, conferencias y encuentros de articulación, proporcionando herramientas para enfrentar los desafíos sociales y ambientales que afectan a estas comunidades.

El primer ciclo de MINGAMAR, que culminó en 2022, sentó las bases para un acompañamiento personalizado y la creación de redes colaborativas entre las organizaciones participantes. El segundo ciclo, desarrollado desde 2023, continúa fortaleciendo estas redes, promoviendo el diálogo y la co-creación de soluciones mediante metodologías colaborativas. Uno de los elementos más inspiradores de MINGAMAR es su trabajo enfocado en la regeneración ecosocial, un proceso que implica gobernanzas colaborativas y codiseñadas, con el propósito de alcanzar un buen vivir en la Tierra. Esta visión se sustenta en tres fuentes principales: la filosofía del Azmapu del pueblo mapuche, las culturas regenerativas que integran al ser humano como parte de la naturaleza, y la profundización de la democracia como camino para la justicia y el ejercicio de derechos.

MUJERES Y AGUAS VIVAS recoge estas experiencias y testimonios de mujeres, gran parte de ellas, participantes en MINGAMAR, celebrando su papel como agentes de cambio en la defensa de los ecosistemas marino-costeros. A través de sus voces, el libro ofrece un espacio para explorar sus vivencias, conocimientos y prácticas, que no solo buscan proteger el medio ambiente, sino también regenerar las conexiones comunitarias y fortalecer los lazos afectivos con la naturaleza. Esta publicación es un llamado a reconocer y visibilizar los saberes femeninos como parte esencial de la regeneración ecosocial y del futuro sostenible que todas las comunidades aspiran a construir.

Fundación Glocalminds para un futuro regenerativo



Prólogo Elisa Loncon	9
Ampliar las voces	15
Mapa de mujeres y las aguas	18 - 19
Glosario	21
Voces de mujeres	29
La emergencia de las mujeres y las aguas	77
Créditos y agradecimientos	81

Prólogo

*Wallkompape
zugu ko erke.
Lhafken
wefkenmu
itxofill mogen
negümupe
rakizuwam.*

*‘Que la palabra
circule como
el agua. Que el
pensamiento
fluya como el
mar que da
vida a todo lo
existente’*

Este libro, *Mujeres y Aguas Vivas. Resistencias afectivas para la regeneración ecosocial*, de la Fundación Glocalminds para un futuro regenerativo, es un homenaje a las mujeres líderes que defienden y cuidan la mar. Como se señala en la introducción, estas páginas son testimonio de una lucha amorosa y persistente: la de mujeres que, desde distintos territorios costeros de Chile, han bordado su ser en las playas y aguas, entre redes, algas, embarcaciones, aves, lobos y ballenas.

Las historias de Ailín, Mite, Nathalie, Ingrid, Luz, Yohana, Javiera, María, Delia y Paloma nos relatan sus vidas entrelazadas con la Ñuke Lafken. Se aproximan al mar como pescadoras, orilladoras, mariscadoras, algueras, biólogas marinas, ilustradoras, dirigentas, ambientalistas y madres que enseñan a vivir y a amar el mar. En cada testimonio, se revela una relación íntima y respetuosa con los ciclos, los saberes ancestrales y los seres que habitan en el océano.

Sus protagonistas reivindican el rol de la mujer en el mar, muchas veces invisibilizado por políticas patriarcales que han asumido la actividad pesquera y marina como tarea exclusiva de los hombres. Como una de ellas dice: “porque en el tema del mar siempre como que andan los hombres dirigiendo todo”. Sin embargo, las mujeres, sus ancestras, han estado allí desde siempre, trabajando en los bordes costeros, recogiendo alimentos para sus hijos, cuidando el equilibrio del ecosistema.

Son las mujeres que de madrugada recorren las orillas del mar a pie descalzo, recolectando mariscos. A veces les cae la noche encima, pero siguen iluminando el camino. Se mojan, se cansan, y muchas veces lloran al ver un lobo marino atrapado en las redes de plástico. Entonces sacan su cuchillo, cortan la red, y lo liberan. Agradecen al newen ‘la fuerza’ del mar, al día, aunque no siempre logran lo que buscan. Porque ser del mar es también aprender a conversar con él: “si le va bien, agradecer; y si le va mal, también”. Hay que pedir ayuda, tener respeto, no andar golpeando ni matando animales por gusto.

Las historias aquí reunidas tejen una red que une mares de distintas regiones. Nos muestran cómo las mujeres instalan el Buen Vivir, el kúme mogen, en sus vidas, en sus familias y en sus comunidades. Lo hacen a través de sus oficios, de la gestión de gobernanzas colaborativas, y de la defensa cotidiana de la vida en el mar.

El territorio marino que se muestra en este libro no habla solo de peces: hay pingüinos, ballenas, flamencos, delfines nariz de botella, delfines de Risso, cachalotes. También hay humedales como el Culebrón o la desembocadura del río Elqui, espacios vitales para más de 150 especies de aves migratorias que allí descansan, anidan y comparten su existencia con las comunidades humanas que los protegen.

La incidencia política es una herramienta esencial para la defensa del trabajo en el mar. Se destaca aquí el rol de la ECMPO (Espacio Costero Marino de Pueblos Originarios), como territorio que permite a las comunidades seguir usando el borde costero como lo hacían sus antepasados: mariscando, recolectando algas, conviviendo con el entorno de manera respetuosa.

Sin embargo, aún existen brechas importantes en el reconocimiento de las mujeres en la gobernanza de la pesca. Sus voces, conocimientos, prioridades y experiencias suelen quedar fuera de los espacios de decisión. Este libro busca corregir esa omisión, poner en el centro sus palabras, y recuperar una historia que ha sido muchas veces silenciada.

Hoy, cuando escuchamos voces masculinas —sobre todo de políticos— que anhelan la muerte de la Ley Lafkenche y de los avances en materia de derechos al borde costero, este libro surge como un llamado urgente: a cuidar, a resistir, a defender lo que aún queda del mar. Porque, como dicen sus protagonistas, “la Ley Lafkenche vino a proteger lo que nos estaba quedando del mar”, pero no solo eso: vino también a defender todas las vidas del mar, el itxofill mogen, la vida humana, de la tierra, del mar y la vida espiritual.

Este libro, que gira en torno al itxofill mogen ‘todas las vidas existentes en el territorio’ marino y costero, es una obra necesaria y profundamente valiosa. Porque pone en el centro una verdad que ha sido acallada: que todos los seres estamos conectados, y que esa interdependencia es el fundamento ético, espiritual y político de los pueblos, pescadores, campesinos y pueblos indígenas. En tiempos de crisis ecológica, social y cultural, esta verdad es también advertencia y guía. Recuperar el itxofill mogen nos recuerda que la Tierra y el Mar no son sólo recursos, sino madres; que los ríos no son objetos, sino seres vivos; que el conocimiento no se impone desde arriba, sino que se construye en diálogo con el territorio, con las historias y con los cuerpos.

Las historias aquí reunidas enseñan de forma profunda y sencilla lo que significa cuidar, habitar y aprender con el mar; nos recuerdan que el conocimiento no vive solo en las universidades, sino también en las manos, en los cuerpos, en las madu-

gadas frías, en las conversaciones con las olas y en los silencios de las mareas. Por tanto, las organizaciones sociales, las comunidades educativas, escuelas del borde costero pueden también leer el libro como una herramienta pedagógica que enseña saberes ambientales, paisajes, saberes territoriales y tradiciones; además contine un glosario sobre un marco teórico orientador de las nuevas miradas que inspiran su escritura.

En estas páginas se entiende que la interdependencia entre las mujeres y el mar se encarna en la cotidianidad de sus oficios. Oficios que están tejidos con las vidas del mar.

Este libro es una ofrenda. No una ofrenda pasiva, sino viva, activa, tejida con memoria, con lucha, con ternura y con la sabiduría de quienes han vivido, cuidado y soñado el mar. Una ofrenda para el presente y para el futuro.

Que este libro circule como el agua entre quienes aman, cuidan, defienden y sueñan el mar. Que al leerlo, más voces se sumen a la defensa del itxofill mogen. Que las niñas y jóvenes que lo lean reconozcan que su fuerza, su ternura y su saber también son mar.

Y que ningún intento por separar a las mujeres de la costa tenga la última palabra, porque la mar tiene memoria, y esa memoria es femenina, ancestral y viva.

Elisa Loncon

Ampliar las voces

Esta publicación *MUJERES Y AGUAS VIVAS. Resistencias afectivas para la regeneración ecosocial*, realizada durante 2024-2025, se construye no sólo como un espacio de visibilidad de actuaciones institucionales, sino, especialmente, releva a las mujeres como protagonistas de la historia y devenir de sus comunidades, territorios y maritorios; visibilizando sus conocimientos, afectos, intereses y esa enorme variedad de producciones materiales e inmateriales que gestan en su relación con las aguas y las costas, reconociendo sus liderazgos, políticas e iniciativas para el resguardo, conservación, protección y proyección de nuestros ecosistemas.

Este trabajo de la Fundación Glocalminds para un futuro regenerativo, busca aportar a superar la invisibilización histórica que viven miles de mujeres alrededor del mundo y particularmente en Chile, especialmente las mujeres alejadas de las agendas del poder centralizado, urbano y economicista.

A nivel metodológico, se desarrollaron 10 entrevistas semiestructuradas a lideresas y mujeres con amplia actividad

en materia de cuidado y protección de los ecosistemas marinos, y que abordaron asuntos biográficos, relacionales, laborales de presente y hacia el futuro; estas fueron realizadas entre febrero y agosto de 2024 de manera presencial y online. Además, se realizaron tres entrevistas a informantes clave que nutrieron los tópicos de pesquisa y análisis.

Son estas mujeres —Yohana Coñuecar Llancapani, Nathalie Brito Vergara, Ingrid Echevarría Huequelef, Javiera Espinoza-Jara, Ailin Leyton Muñoz, Mite, Luz María Oyarzo Cárdenas, Delia Pizarro Araya, Paloma Núñez Farías y María Valladares Antón— quienes están, desde diversos roles, acciones políticas y sentidos, activando procesos territoriales de resguardo, proyección, conservación y puesta en valor de los ecosistemas marinos y terrestres.

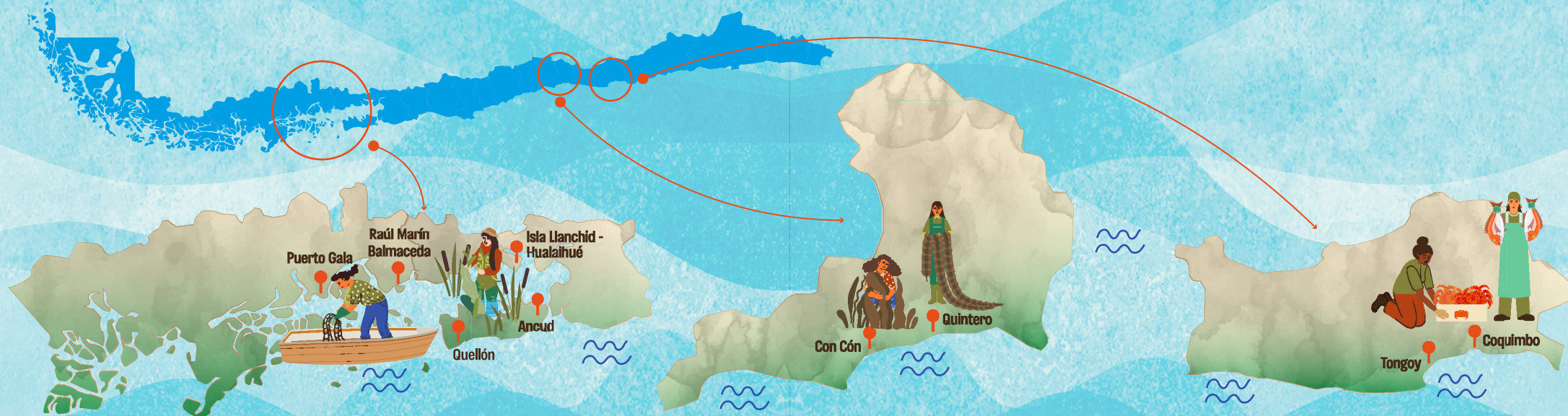
El libro contiene principalmente voces de mujeres en Chile, en un relato en primera persona que expone la diversidad de relaciones que sostienen las mujeres con las aguas, como un ser vivo que afecta y es afectado en la relación intersistémica, naturaleza-cultura. En orden de lectura, se presenta inicialmente un mapa que representa los territorios de procedencia y trabajo de las mujeres entrevistadas,

muchos de ellos tienen relación con el programa MINGAMAR. Posteriormente, se presenta un glosario como base común de conceptos en diálogo, que agrupa nuestra mirada sobre asuntos tratados en la publicación o fuertemente mencionados por las mujeres. Como centro de la publicación se exponen las voces de las mujeres y sus relaciones con las aguas. Para cerrar la publicación, se avanza en un texto crítico y analítico sobre las emergencias que atender en las relaciones de las mujeres y las aguas vivas y sus posibilidades de proyección.

Finalmente, ha sido fundamental para el buen desarrollo de esta publicación, las perspectivas compartidas con Karina Vargas H., del Observatorio Ciudadano, y Camilo Veas Carvacho, del Centro Interdisciplinario de Estudios de Territorios Litorales y Rurales, a quienes agradecemos su tiempo e intercambio.

Les invito a leer y compartir las visiones y perspectivas que siguen y sumar esfuerzos colectivos para movilizar y demandar procesos de regeneración ecosocial que sostengan nuestra vida común.

Fabiola Leiva Cañete



isisi

“Cuando nosotros éramos niños, el tiempo pasaba más lento y no había tantas cosas de qué preocuparse como hoy día. Entonces era una infancia tranquila, lenta, yo creo que siempre muy conectados con el espacio que vivíamos... entonces teníamos el tiempo suficiente para entender el viento, el mar, la cordillera, la lluvia”.

Yohana Coñuecar Llancapani

isisi

“Yo siento que las aguas me maternan, me sostienen, genero distintos lazos de interacciones o de interrelaciones. Como que hoy día la siento muy así, como que las aguas permiten unirse a otros seres o a otros mundos. Como que eso he aprendido harto de las aguas”.

Javiera Espinoza-Jara

isisi

“Ahora trabajo en un ambiente donde hay muchas mujeres... se nota la colaboración, la comprensión... acompañamiento, empatía y como que todo se facilita. Estamos trabajando intersectorialmente con proyectos que lideramos mujeres y se nota demasiado. No digo que sea perfecto, pero se nota mucho en cómo la estructura, el respeto... y también se nota con las comunidades, los proyectos que están liderando cambios en los humedales en los que yo trabajo, son muchos liderados por mujeres”.

María Valladares Antón

La regeneración ecosocial empuja procesos de transformación para restaurar y revitalizar tanto los ecosistemas como las comunidades humanas, promoviendo una relación armoniosa y sostenible entre ambos. Nos importa no solo cuidar y restaurar el medio ambiente, sino también fortalecer las estructuras sociales y culturales que permiten a las comunidades vivir de manera justa y equitativa; creando condiciones que favorezcan el bienestar de las personas y la salud del planeta de forma interdependiente.



Glosario

Como un catálogo de conceptos dinámicos sobre nuestra visión y perspectiva en temas claves que cruzan los asuntos de la regeneración y las posibilidades de sostenibilidad de nuestros ecosistemas marinos y terrestres, se presenta este Glosario como un espacio de puesta en común.

* Pesca artesanal

En Chile, la pesca artesanal corresponde a la actividad pesquera extractiva realizada por personas naturales o jurídicas compuesta por pescadores que operan en forma personal, directa y habitual. Se define como pescador/a artesanal a aquel/lla que se desempeña como patrón/a o tripulante en una embarcación artesanal, denominándose como armador/a artesanal si es dueño/a de una o dos embarcaciones; buzo/a o mariscador/a, en el caso de que su actividad sea la extracción de mariscos; y recolector/a de orilla, alguero/a o buzo/a apnea, si realiza actividades de extracción, recolección o segado de recursos hidrobiológicos. La pesca artesanal tiene reservadas las primeras cinco millas para realizar su labor, llamada Área de Reserva para la Pesca Artesanal. El sector pesquero artesanal presenta una alta heterogeneidad en recursos extraídos, lo que se refleja en la variabilidad de técnicas de pesca utilizadas, como la línea de mano, espinel, red de cerco o bolinche, red de enmalle, arpón, trampa y buceo, entre otros, cubriendo con sus operaciones casi la totali-

dad del territorio nacional. Su gran importancia social, económica y cultural, se manifiesta principalmente por su contribución a la fuerza laboral, a las economías territoriales y al abastecimiento de productos pesqueros para consumo en fresco.

* **Salmonicultura**

En los años 80, durante la última etapa de la dictadura cívico-militar, comienza el despegue de esta industria, y desde entonces ha sido tal su expansión que en la actualidad Chile es el segundo productor mundial de salmónidos. En cuanto a los tipos de recursos exportados en el sector pesquero y acuícola a diciembre de 2022, Subpesca informa que el 77,7% correspondió a dicha especie. Por otra parte, según organizaciones ambientales como Greenpeace, el avance de la industria salmonera hacia el extremo sur de Chile ha significado el daño de valiosos ecosistemas de fiordos y canales que han sido sustento de comunidades costeras desde hace siglos. Entre los riesgos que involucra la cría de salmones para las actividades tradicionales de pesca y recolección de las comunidades costeras locales se señalan: contaminación de las aguas por exceso de nutrientes, elevado uso de antibióticos, generación de condiciones favorables para el desarrollo de marea roja, utilización de químicos, destrucción y contaminación del fondo marino entre otras.

* **Acuicultura de pequeña escala (APE)**

La acuicultura chilena se realiza principalmente en espacios marítimos que son bienes nacionales de uso público, a los cuales se accede a través de la figura de una concesión. La acuicultura de pequeña escala (APE) es la actividad de cultivo de recursos hidrobiológicos

realizada por micro y pequeñas empresas, según el Estatuto de Empresas de Menor Tamaño del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. Actualmente existen cerca de 1.000 concesiones de superficie menor a seis hectáreas que calzan con esta clasificación y, además, existen cerca de 100 concesiones cuyos titulares son organizaciones de pescadores artesanales.

* **Bienes comunes**

Los bienes comunes aparecen en el debate jurídico actual como una noción disruptiva frente al paradigma dominante que solo distingue entre propiedad pública-estatal y propiedad privada. Si bien las nociones de bienes comunes y comunidad nunca han desaparecido de los ordenamientos jurídicos modernos, por muchos años fueron considerados como meros anacronismos, rémoras del ordenamiento medieval de la propiedad. Básicamente, es un tipo de bien que escapa a la idea moderna de mercancía, de ahí que se sustraiga a su privatización. Desde este punto de vista, lo que define a los bienes comunes no es necesariamente el libre acceso de todos, sino una determinada forma de gestionar el recurso por parte de los mismos usuarios. Se trata, pues, de bienes inapropiables, que debieran gestionarse mediante mecanismos descentralizados, descentralizados y democráticos, lo que implica la participación de los mismos usuarios, esto es la comunidad, en su gestión.

* **Ley Lafkenche**

La Ley N° 20.249 fue adoptada en 2008 a partir de la negociación con las comunidades mapuche-lafkenche que reclamaban el reconocimiento y protección de sus derechos territoriales sobre el borde costero.

La Ley establece un mecanismo para destinar un Espacio Costero Marítimo (ECMPO) para la preservación de los usos y costumbres indígenas entregado en administración a las comunidades correspondientes siempre y cuando no existan derechos constituidos por terceros en dicha área y CONADI verifique los usos y costumbres alegados.

* Género

El género se refiere a los roles, características y oportunidades definidos por la sociedad que se consideran apropiados para los hombres, las mujeres, los niños, las niñas y las personas con identidades no binarias.

* Incorporación de la perspectiva de género en las leyes y la institucionalidad

Es el proceso de evaluación de las consecuencias para las mujeres y los hombres de cualquier actividad planificada, inclusive las leyes, políticas o programas, en todos los sectores y a todos los niveles. Es una forma de lograr que tanto las preocupaciones y experiencias de las mujeres como las de los hombres se tienen en cuenta durante la elaboración, la aplicación, el seguimiento y la evaluación de las políticas y los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, a fin de que las mujeres y los hombres se beneficien por igual y no se perpetúe la desigualdad que afecta a las primeras.

* Ley de equidad de género en la pesca

La normativa, aprobada en 2021, establece criterios de equidad en la integración de organismos pesqueros y acuícolas, y reconoce las actividades conexas, vale decir los oficios tradicionales o ancestrales que desempeñan las mujeres en las caletas. Las activi-

dades conexas u oficios en caletas, en tanto, corresponden a los que cumplen fileteadoras, tejedoras, charqueadoras, encarnadoras, ahumadoras y desconchadoras, entre otras. En Chile, más de 23 mil mujeres integran el Registro Pesquero Artesanal —repertorio clave para el funcionamiento del sector— en cuatro categorías: pescadoras, patronas de lanchas, buzas y recolectoras de orilla. En paralelo, se estima que otras 20 mil trabajan en las actividades conexas. A ellas se suman las mujeres que ejercen tareas en la acuicultura de pequeña escala.

* Brecha digital de género

Se define como la disparidad entre mujeres y hombres y entre niñas y niños en lo referente a la adopción de sistemas digitales y a sus respectivas oportunidades para acceder a las tecnologías digitales, usarlas y beneficiarse de ellas; donde los grupos sociales más vulnerados tienen amplias brechas.

* Maritorio

El concepto de maritorio, como imagen del ‘territorio’ pero desde y en el mar, se desarrolla en la denominada nisolología o estudio de las islas. Desde su proposición en las aulas de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) en la década de los '70, ha expandido su uso hacia múltiples reflexiones y discursos, frecuentemente ligados a la complejidad archipelágica —geográfica y humana— que caracteriza a buena parte de nuestro país. El Archipiélago de Chiloé surgió, entonces, como referente inicial para formular el concepto de maritorio pensando en el mar transformado cotidianamente y, a través de distintas e históricas apropiaciones, en un mar territo-

rializado o maritorio. El concepto de maritorio adquiere, de esta manera, un sentido político-territorial estratégico, de vida y de soberanía para sus habitantes.

* Antropoceno

El concepto antropoceno —del griego *anthropos*, que significa humano, y *kainos*, que significa nuevo— fue popularizado en el año 2000 por el químico neerlandés Paul Crutzen, ganador del Premio Nobel de Química en 1995, para reemplazar al Holoceno, la época actual del período Cuaternario en la historia terrestre, y designar una nueva época geológica caracterizada por el significativo impacto global que las actividades humanas han tenido sobre la Tierra.

* Afectividad ambiental¹

El concepto de afectividad ambiental se sustenta en la afirmación, negada por el paradigma racionalista dominante, de que la afectividad se imbrica en toda forma de racionalidad, que ser racional es al mismo tiempo un asunto afectivo y que no existe ningún pensamiento o conocimiento desprovisto o aislado de los afectos. De ahí que se pueda decir que la crisis ambiental de nuestro tiempo es un problema fundamentalmente afectivo, y que el colapso progresivo de nuestra civilización en términos socioambientales se sostiene en una racionalidad instrumental amalgamada con una particular lógica afectiva. Dicho en otras palabras, la respuesta ante la crisis requiere entender nuestra insensibilidad, nuestra anestesia y desafecto ante la devastación de la tierra, el mar y sus seres. En este sentido, la noción de afectividad ambiental busca aportar

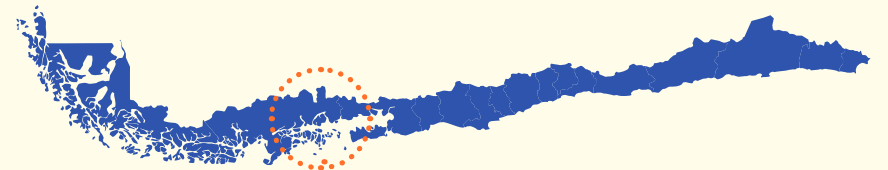
una salida ética a la crisis ambiental planteando la necesidad de una transformación afectiva colectiva, es decir, una transformación que parta del poder del cuerpo y del entendimiento sensible de concebirnos como cuerpos sintientes entre otros cuerpos sintientes, despertando nuestros afectos a través del contacto con los diversos modos de vida.

* Regeneración ecosocial

La regeneración ecosocial puede definirse como el proceso de restaurar y revitalizar tanto los ecosistemas como las comunidades humanas, promoviendo una relación armoniosa y sostenible entre ambos. Esto implica no solo cuidar y restaurar el medio ambiente, sino también fortalecer las estructuras sociales y culturales que permiten a las comunidades vivir de manera justa y equitativa. En esencia, busca crear condiciones que favorezcan el bienestar de las personas y la salud del planeta de forma interdependiente.

¹Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar (oplas.org)

Voces que cuidan



Puerto Gala,

un pequeño pueblo en la Patagonia chilena, situado entre el fiordo de Aysén y el golfo de Penas. Este lugar, rodeado de montañas y bosques nativos, se basa en la pesca como su principal actividad económica y ya desde hace unos años ha experimentado un notable descenso en su población. La llegada de un sacerdote en los años 90 fue crucial para la cohesión de la comunidad, fomentando la colaboración entre los habitantes. Sin embargo, el pueblo enfrenta desafíos significativos, como la falta de servicios básicos y el abandono institucional. A pesar de estas dificultades, los residentes mantienen un fuerte sentido de identidad y pertenencia, y la belleza del paisaje marino y la vida comunitaria enriquecen la experiencia de vivir en este remoto lugar.

Ailin Leyton Muñoz

Galense... criada dicen los galences, porque no se puede nacer en Puerto Gala, allá no hay hospital, entonces todas las mujeres galences salen a otros territorios “más seguros” para que nazcan sus hijxs. Generalmente por la cercanía es Coihaique; pero Ailin por línea materna, nació en Curicó, pero se reconoce galence. Esa misma ruta siguió al tener a sus 29 años su primer hijo, quién vuelve a Gala a los pocos meses de vida, igual que ella hace tres décadas.

Hija de padres profesores que se trasladan a Gala para acompañar un sueño social y educativo que significó una vida comunitaria y cotidiana cruzada por el cuidado colectivo, entre familias, para los niños y las niñas en relación y cuidado humano y natural compartido.

Marcada por el lugar mágico, como reconoce a Gala, sale a estudiar biología marina a los mares del norte, a Coquimbo, y desde allá se inserta como recién egresada al proyecto Científicos de la Basura. Es esa experiencia, más su vida comunitaria en Puerto Gala la que fortalece su ruta de vida actual haciendo proyectos para trabajar con educación ambiental, con comunidades, con turismo sostenible, que enlacen los desafíos ambientales urgentes en Gala con las posibilidades económicas de continuar la vida allá.



Volver al lugar mágico que marcó mi proyecto de vida

“Gala para mí fue muy mágica y me marcó mucho. Por eso igual es que yo decidí volver a vivir en un lugar como este. Es algo muy especial, vivir en lugares apartados, donde no hay tanta gente, pero igual el hecho de vivir en una isla donde estás rodeado de mar todo el tiempo, yo creo que como que te llena de una energía muy bonita, muy bonita y que te marca para toda la vida”

“También, por todo lo bonito que yo viví allá con mi familia, con la gente también, especialmente porque yo creo que sería muy diferente si es que el ambiente de la gente no hubiera sido bueno; porque por lo menos la experiencia nuestra, mis papás eran profes, les tocó trabajar muy de cerca con todas las familias en lo cotidiano, en el cuidado de los niños y de las niñas. Entonces siempre hubo ahí un cariño muy especial en el cual de alguna forma a mí me gustaría retribuir a los pescadores y pescadoras de Puerto Gala. Y por eso yo decidí estudiar biología marina, por el hecho de que quería volver a Gala y tener algunas herramientas para poder ayudarles a seguir siendo lo que a ellos les gusta hacer, que es pescar, estar en el mar y sobrevivir en un lugar como la Isla Toto. Así que desde ya la experiencia de haberme criado mis primeros años allá, me marcó mi proyecto de vida completo”

El pueblo fundado y abandonado

“Se fue generando una comunidad muy bonita, muy aguerrida, muy colaborativa. Y gracias a eso fue que se pudo fundar el pueblo... la comunidad hizo el esfuerzo de terminar uno de los últimos sueños del cura, que era formar el pueblo oficialmente, lo que se logró en el año 99, y ese proceso como de tener que crear el pueblo y de tener que llegar a la autoridad para que los reconocieran de que vivían ahí, de que existían, fue un proceso muy unificador... como formalizador de la idiosincrasia galense”

"Volver al lugar mágico que marcó mi proyecto de vida"

"Hoy en día muchos vecinos también lo sienten así... igual la gente está un poco más cansada, han pasado más años en banda, entonces ya por ejemplo, esa unión que se generó como en la fundación del pueblo, ya no se ve tanto, sigue estando ahí, los mismos vecinos que fueron parte del proceso, que apoyaron mucho, pero que con los años también se llevaron algunas desilusiones de la dirigencia. Incluso no tanto eso, sino también mucha desilusión de los gobiernos de turno que iban pasando.

"Cuando yo volví el 2020, a 20 años de que me fui, todavía tenemos los mismos problemas que cuando me fui. Hay un poco más de pasarela, el agua está un poco mejor, llega a más casas, pero sigue siendo no reconocida el agua por ejemplo para hacer trabajos de alimentación. Como que es chistoso ese tema, porque el agua es reconocida por su salud, es reconocida como un agua bebestible oficialmente, pero no es reconocida como un agua buena para hacer conserva... Aparte todavía no tenemos alcantarillado, entonces nadie puede tener al día sus negocios, ni su hospedaje, porque para todo eso le piden alcantarillado (resolución sanitaria).

"Cuando yo volví también me pilló con que hay muchas cosas que cuando me fui todavía siguen siendo las mismas problemáticas, y eso es meramente como un abandono finalmente estatal, porque son las necesidades básicas que los pueblos necesitan"

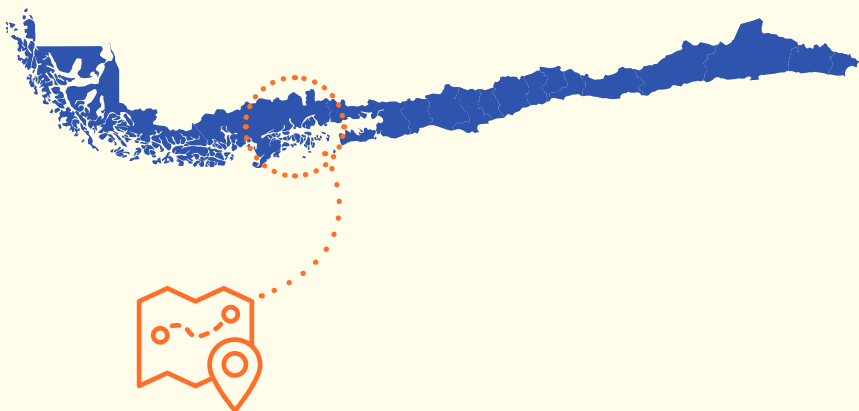
Expandir la experiencia en Gala

"De hecho de por sí, ya el hecho de tener la base de poder rendir un proyecto y hacer informes de rendición y de avance, yo creo que eso es como uno de los grandes plus que ahora puedo tener para poder estar trabajando también en Gala y poder trabajar de manera más independiente... las metodologías de trabajo con las comunidades, ahí trabajamos mucho con escuelas... hacer guías de trabajo, hacer talleres con profes, con adultos, con niños, todo eso me ha ayudado mucho para lo que estamos haciendo ahora acá en Gala.

"Creamos una organización que se llama Yenehuapi, que es una organización que trabaja con el patrimonio natural y cultural de Puerto Gala y del litoral, porque también queremos de alguna forma expandirnos a los otros lugares, y lo cual hemos ido trabajando de a poquito. Nuestro primer proyecto Exploradores Marinos... pudimos articular la educación ambiental con unos talleres náuticos que hizo uno de nuestros miembros de Yenehuapi, que es pescador y habitante de Puerto Gala... así que empezamos con esos talleres y desde ahí también nació lo de hacer la organización para poder apoyar estos talleres y también para poder trabajar con una tremenda como instancia que se nos estaba abriendo, que es el tema del avistamiento de ballenas..."

"Ya tenemos nuestro propio catálogo con más de 15 ballenas jobadas que hemos ido subiendo a Happy Whale. Y ahí uno sube su ballena y te dan un código... y si es que esta ballena ha sido avistada por otra persona que haya subido, nos avisan"

"También creamos esta organización Yenehuapi para que hubiera una entidad en Puerto Gala que pudiera canalizar todas estas intervenciones científicas, universitarias o de otras organizaciones... una organización que pudiera frenar el extractivismo científico y convertirlo en algo que se devuelva a la comunidad"



Raúl Marín Balmaceda,

un pequeño pueblo al interior de la Patagonia Austral, ubicado en la desembocadura del río Palena, frente a la isla de los Leones. Este rincón remoto de Chile se caracteriza por su naturaleza autóctona y un entorno marino protegido de Pitipalena-Añihue. Además, las aguas ofrecen un impresionante fenómeno de bioluminiscencia empapando de una mística sutil las aguas que le rodean. La comunidad se dedica principalmente a la pesca artesanal, adaptándose a las condiciones adversas del clima y la geografía. A pesar de la falta de servicios básicos y el aislamiento, los habitantes muestran una notable resistencia y un profundo sentido de pertenencia. En Marín Balmaceda se busca mantener un equilibrio entre el desarrollo y la conservación del ecosistema, promoviendo iniciativas que respeten su entorno natural y preserven su identidad cultural de sus habitantes.

Mite

Ilustradora de oficio, migrante de muchas tierras y mares, nieta y bisnieta de colonos de Marín, dedicada a la gestión

cultural y desarrollo de proyectos de índole artístico, cultural, patrimonial; movilizando acciones en Raúl Marín Balmaceda, y desde allí a la región, Chile Chico, Coihaique, Cochrane, entre otros territorios australes.

Hoy, presidenta de la organización de mujeres y disidencias de la Patagonia Austral, Mujer Austral que entre otros proyectos ha creado la primera Ruta Patrimonial de Raúl Marín, valorizando la historia humana, cultural, social y económica del puerto, que inicia el camino de la Patagonia costeña.

Convocando a las mujeres y disidencias de la zona, la organización empuja de manera colectiva la ampliación de diversas capacidades para mujeres en torno a actividades relacionadas con el Área Marina Protegida, desde clases de natación, kayak, pesca con mosca, técnicas de monitoreo, dinámicas de apoyo psicológico y creación de dinámicas de grupo, para proyectar una mejor vida común en este lejano y bello territorio. Muchas de estas personas salieron a estudiar y decidieron regresar a Marín y agrupando hoy diversos círculos para sostener otros caminos de encuentro, relación y proyección de Marín, de sus aguas, su río, su bosque, su cielo.

Salir al mar

“El tema es que independiente cuál haya sido el objetivo inicial, cuando se generan estos espacios separatistas, el tema del habitar como mujer se problematiza ineludiblemente, de alguna forma uno habla de problemas que son propios del grupo en el que está, en el que estamos, con el que estamos trabajando. A finales del año pasado, por ejemplo, nos reunimos con todas las chicas a fin de tratar de poner un par de objetivos adelante, de qué era lo que queríamos hacer, de cuáles eran nuestras metas y todo... y una de las brechas que pudimos identificar es la dife-

rencia que hay, o la desigualdad, por llamarlo así, a la hora del acceso al mar en sus múltiples usos, porque la mayoría de las mujeres no son patronas de embarcaciones menores, entonces siempre necesitan que haya un varón para poder salir”.

“La mayoría no sabe nadar, había muchas que les gustaría hacer buceo, pero en el fondo existe un gran miedo asociado al mar, que también creemos que es muy cultural o muy heredado”.

Una célula experimental en un círculo de hierro

“Marín, en términos de lo que hoy día se podría considerar progreso, está como etapas más atrás. Entonces el hecho de que todavía no estemos ahí, es un, ¡esto! podría ser una célula experimental de cómo hacer las cosas distintas y cómo relacionarse desde un lugar distinto. Porque la gente viene acá y toda te dice lo mismo, esto en algún momento va a explotar y el turismo va a llenar de gente y lo dicen como si fuera algo bueno, y así como: ¡no!

“Hay muchas cosas que están relacionadas con el área marina, que es como estamos rodeadas de parque, el área marina es como el primer círculo de hierro que tenemos en torno a nosotros, es como que todo lo que rodea a la isla está protegido o tiene una figura de protección. Y esa figura de protección nos permite en cierta medida, tener un campo laboral para toda la gente que trabajamos como independiente, que está hecho en torno a la idea de preservarlo desde diferentes lugares.

“Es como la idea de que la masa de agua también está arriba. Entonces como no dejar de hacer esta separación o división, imaginaria. Nuestra vida está condicionada por el clima, eternamente, todos los días y lo que llueve en Marín es brutal..., el 29 de mayo creo que fue,

“La mayoría no sabe nadar, había muchas que les gustaría hacer buceo, pero en el fondo existe un gran miedo asociado al mar, que también creemos que es muy cultural o muy heredado”.

llovió lo mismo que llueve en Santiago en todo el año en un día, Senapred creo que se llama, nos llamaron para evacuarnos y nosotros estábamos todos aquí como tomando mates, está todo bien.

Entonces esa cantidad de agua obviamente afecta todo. Afecta la cantidad de caudal del río, afecta la turbidez con la que viene el agua, la capacidad de pescar... la formación de moluscos.

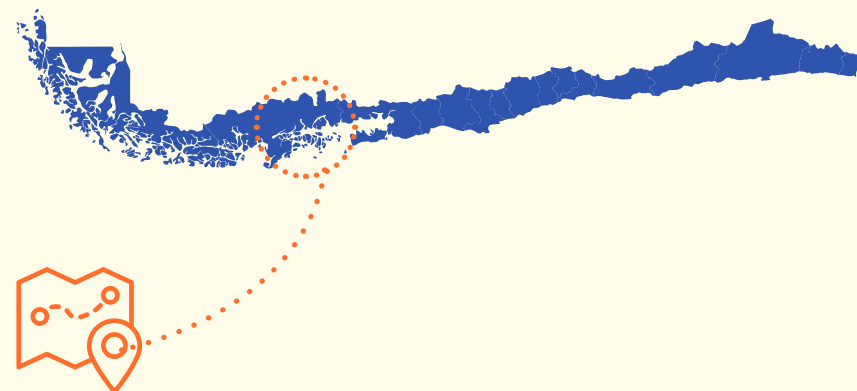
Es como entender el ecosistema, cuando uno por ejemplo dice marino costero, más bien tiene que ser marino – terrestre ... y en realidad es porque también estamos separando el cielo. Al final es una cosa tridimensional que tiene diferentes estados, pero es la misma cosa. Entonces, por lo menos en los seis años que llevo ya establecida acá viviendo en Marín, he aprendido muchísimo. Mi trabajo está relacionado con el área marina, a niveles de conocimiento natural, de trabajo patrimonial, de también un entendimiento sū-

per sociológico de cuál es nuestra relación, nosotros que llegamos hace poco, los que llegaron antes y los que llegaron primero”

Mujer Austral

“Mujer austral, llegó el 2018. El 2015 postulé a mis primeros proyectos Fondart, que fueron dos murales o sea un mural, el 2019 y 2020 el otro mural. En ese proceso Nathalie, que es mi panita, estaba terminando de escribir el tercer libro respecto de la historia del pueblo. Entonces Mujer Austral surge de alguna manera con la idea de poder darle continuidad a lo que Nathalie venía haciendo y el trabajo como de fortalecimiento de la identidad que yo venía haciendo. Y un poco ir mezclándolos, porque entendíamos que no bastaba con los libros... hay una parte importante del pueblo que no lee libros escritos en papel, entonces teníamos que poner nuestra historia en otras plataformas, en otro soporte.

Empezamos a hacer la ruta patrimonial que hoy día tiene dos proyectos Fondart adjudicados, un proyecto de Servicio de Patrimonio, con lo cual pudimos hacer las primeras cuatro estaciones, todo el material digital ya está consolidado. Pudimos capacitar a mediadores para que dieran la ruta, también generar un nuevo polo de trabajo, siempre es importante que haya más fuentes laborales acá. Después de eso llegó (...) como que se asentó un poco más la organización en sí, y efectivamente logramos poner el tema de la mujer o la experiencia femenina en el fondo dentro del colectivo, pero como una problemática. Porque acá incluso las mujeres jóvenes que no han salido de la isla o que salieron y volvieron, hicieron su carrera y nada más. Nombrar la palabra feminismo es complicado, o sea, genera un rechazo instantáneo y hay muchos temas de género que por lo mismo no se tratan y hay muchas cosas que están invisibilizadas”



Raúl Marín Balmaceda,

anclado en la Patagonia chilena, se caracteriza por su impresionante belleza natural y su rica biodiversidad. Este lugar, rodeado de montañas y con acceso a un mar abundante en recursos, ofrece un ecosistema vibrante que es fundamental para la vida de sus habitantes. La comunidad, pequeña en número y aislada, se destaca por su fuerte compromiso con la conservación del medio ambiente. Los residentes participan activamente en iniciativas de educación ambiental y monitoreo de ecosistemas, valorando la importancia de cuidar su entorno. Las mujeres, en particular, juegan un papel esencial en la transmisión de conocimientos sobre el uso sostenible de los recursos naturales. A pesar de los desafíos económicos y la migración, la gente de Raúl Marín Balmaceda busca mantener su identidad cultural y fortalecer su conexión con la tierra y el mar que los rodea.

Nathalie Brito Vergara

Orgullosa penquista, y adoptada hace 12 años por la Patagonia. Criando y creando feliz en Raúl Marín Balmaceda, migra a la zona al salir de la universidad, luego de estudiar sociolo-

gía. Como muchas jóvenes profesionales, el programa Servicio País la acoge, y luego de una inducción en Coihaique, y en dupla profesional llega a Marín Balmaceda, y declara amor a primera vista.

Hoy ya es parte de la comunidad local, cría a su hija, camina cotidianamente la extensa playa y navega la reunión de ríos, desembocaduras y mar extenso. La experiencia vital de hacer el servicio país significó hacer comunidad en Marín, y sumó sus conocimientos de otros territorios en alianza con la diversidad de conocimientos locales, ampliando actividades iniciales organizadas con la comunidad, especialmente con las personas mayores, a proyectos y acciones de mediano y largo plazo en temas científicos, culturales y patrimoniales que fortalezcan las posibilidades del buen vivir local.

Lo colectivo, la familia, la esencia de lo que somos

“Yo lo veo por lo menos con la familia, era una relación bien desde el compartir, desde la familia, desde lo colectivo y de lo recreacional también. Yo creo que una de las cualidades de la familia a la que pertenezco es que somos muy aclamados. Entonces de por sí, los fines de semana eran familiares, siguen siendo, la familia ya se sigue reuniendo siempre los fines de semana. Las vacaciones también fueron muy, muy también en familia. Entonces yo creo que la relación principal de mi familia con el agua era eso, desde el compartir. Y eso nos ha generado recuerdos. A mi abuelo le encantaba -mi abuelo que falleció hace muchos años- le encantaba siempre salir todo en familia. Yo creo que él nos inculcó eso. Y eso lo seguimos practicando. Yo si bien estoy lejos, pero con mi familia tratamos de mantener eso de aquí, por lo menos venir aquí al río, ir a otra parte, a la playa y allá también. Entonces yo creo que si dijera como una palabra, sería eso, la relación era el compartir como lo colectivo en familia”

**“yo creo que con el tiempo,
y ya viviendo acá varios años,
me doy cuenta lo necesario
que es el agua y como que
valorizo el agua desde otra
también mirada,
lo importante que es como
persona, como comunidad”**

“Para mí la relación actualmente con el agua es una relación súper directa, en el sentido que lo veo como mucho más completo. Antes, como quizás tomando lo de la infancia, mi relación con el agua fue como desde lo familiar, desde lo colectivo, del compartir, de las vivencias, memorias que tengo de eso. Pero yo creo que con el tiempo, y ya viviendo acá varios años, me doy cuenta lo necesario que es el agua y como que valorizo el agua desde otra también mirada, lo importante que es como persona, como comunidad. Y por algo ahora también entiendo que nosotros, las personas, realmente tenemos un gran componente de agua, tanto de tierra, pero sobre todo agua, porque el agua moviliza muchas cosas y es súper importante”

“Y también como que eso también lo trato de llevar en otras actividades que hago desde mamá, desde el criar hija, mira lo importante que es el agua y que la conozca, se involucre a también

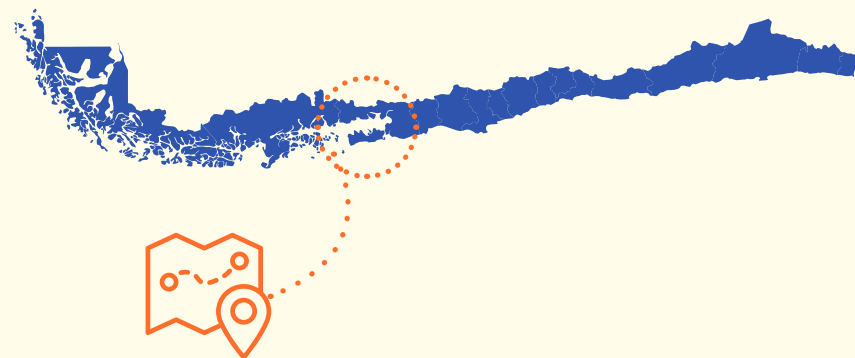
eso, que lo conversemos en las comunidades, lo cuidemos, las nuevas generaciones sepan lo importante que es el agua y así como los ecosistemas. Entonces yo creo que mi relación actualmente es de que la valorizo, la valorizo en todo sentido, que es como muy vital el agua para muchas cosas”.

Hacemos ciencia ciudadana

“Acá está la Universidad Austral como bien metida en esta zona. Entonces hacíamos una vez al mes, este monitoreo y termina ese año, se entregan los resultados y viene un proceso que hasta el día de hoy todavía no hay financiamiento para un monitoreo, porque tenía que venir un proceso de evaluación y todas esas cosas para ver de nuevo cuando solicitará esto...”

“Y nosotros nos dimos cuenta de lo importante que era, e igual como lo que habíamos aprendido, que era como divulgar esto y empezamos a sumar a otros actores y hacerlo de manera voluntaria. Nosotros autogestionados nomás, quizás no íbamos a poder hacerlo todos los meses como antes, por los tiempos también más que nada, pero tratar de ir haciéndolo cada una frecuencia y que no se perdiera el dato”.

“Para nosotros, lo que hemos conversado, es que es súper importante registrar, sobre todo cuando mucho dato no hay. Y eso también lo que nos ha costado un poquito de que quizá, no sé, en el Ministerio de Medio Ambiente, que todavía valore un poquito eso. Porque muchos de los que vivimos cada vez valoramos aún más este lugar, entonces tratamos también de vivir acá, trabajar acá, aportar a la comunidad desde ese lado y que los demás también lo vayan conociendo, los que no han participado, por ejemplo, del monitoreo y después quizás se puedan integrar también a un equipo y que en diferentes focos, en diferentes lugares, estamos haciendo esta ciencia ciudadana que es súper relevante, lo hemos visto como tal”.



Lof Huequelef Carfuléf a Chiloé.

Puerto Gala, Quellón y la comunidad indígena Lafken Mapu de la Barra de Chaiguao en la Isla de Chiloé, se caracterizan por su entorno costero rico en biodiversidad marina. Los habitantes de esta zona mantienen costumbres relacionadas con la recolección de recursos del mar, como la luga y mariscos, aprovechando las épocas de buen clima para realizar estas actividades. La comunidad tiene una fuerte conexión con el mar, que consideran esencial para su sustento y cultura. Además, se llevan a cabo talleres y actividades que promueven la educación sobre la conservación de los recursos marinos, fomentando prácticas sostenibles y el respeto por el medio ambiente. Sin embargo, enfrentan amenazas como la sobreexplotación de recursos y la industria salmonera, que impactan negativamente en su ecosistema y en la disponibilidad de recursos para la comunidad.

Ingrid Echevarría Huequelef

Nacida y criada en la australidad en tierra patagónica y chilota, desde el Lof Huequelef Carfuléf se traslada con toda la familia al Archipiélago de Chiloé, a la Barra de Chaiguao. Hoy vive

en San Juan de Chadmo junto a la comunidad de su marido. Alguera de luga desde niña, recolectora de marisco, tejedora, cuidadora de hijas y animales, mayor de cuatro hermanos.

A sus 40 años y con la experiencia de padre pescador, madre dirigente en la Barra de Chaiguao, en su comunidad actual trabaja en la articulación de la Red de Mujeres Originarias por la Defensa del Mar, empujando espacios cotidianos para transformar las condiciones para el pleno derechos de las mujeres a ejercer sus actividades... para que “las mujeres que, por ejemplo, todavía quieren y hacen la pega de ir a sacar luga, decirle

ya tienen este fondo donde ustedes pueden postular a comprar un botecito pequeño, a regularizarlo, a tener su motorcito y ustedes sean libres de poder navegar aquí en las costas cercanas porque las mujeres no se van a ir, pero que les facilite el trabajo”, soñando y resistiendo maneras de habitar el territorio en cuidado y cercanía.

Jugar en familia

“En ese tiempo, cuando era chiquita, para mí lo genial era que una lo veía como como un juego, porque ya llegaba yo con mis hermanos, mis hermanas mayores, los papás, las otras personas igual, no sé, por los otros matrimonios llegaron con sus hijos. Y nosotros



entre que jugábamos y sacábamos luga, armábamos como nuestras cuadrillitas de niños y todos jugando, todos sacando luga, nadando. Era entretenido andar en lancha, andar en bote.

Había como harta abundancia. Entonces una siempre veía que pescaban. Cuando una andaba en lancha ya no faltaban las toninas que se cruzaban, de repente los lobos. Era como que mucha cercanía con la naturaleza. Y ahora eso no se ve. Entonces a mí me gustaba eso cuando era niña.

De hecho, cuando nos fuimos un tiempo a vivir a Puerto Gala, salíamos en bote a navegar por ahí cerca de Playa Linda o en otros lugares y era genial ir. El papá, no sé, varaba el bote en alguna parte o la amarraba y nosotros nos bajábamos al agua y entre juego, no sé, sacábamos choros, almejas o de repente una iba pasando y cuando había lugares que eran bajos, se veían los peces y era entretenido, porque una como niña chica es como un gato cuando ve un pajarito, como que le llama la atención los animales moverse”.

“En esa época admiraba mucho la fortaleza que tenía mi mamá, porque en el tema del mar siempre como que andan los hombres dirigiendo todo, y ella siempre tenía una voz; ahí, entonces yo la veía, así como que ella siempre andaba mandando, siendo que habían, no sé, hombres en lancha que de repente llegaban a entregar luga. Me llamaba la atención lo fuerte del carácter de ella y lo tranquilo del carácter de mi papá. Mi papá nunca fue una persona violenta o que alzara la voz. Él siempre fue muy tranquilo y muy organizado para sus cosas. Como que nunca hubo un desorden así. Siempre fue ordenadito con todo”.

De niña yo vi mi crecer en el mar

“Que yo lo veo a mí la relación con la Ñuke Lafken, es como por decir así, en dos partes. Una que está enraizado, yo siento que

está muy enraizado porque para mí la Ñuke LafKen es como una madre, un padre más. Porque de niña yo vi mi crecer en el mar. Entonces hasta el día de hoy, para mí si me dices tengo que escoger entre mar y tierra, definitivamente me voy al mar. Porque es como que no me puedo separar del mar, es parte de mí y yo siento que soy parte del mar. Y mi papá siempre me decía que uno tiene que tener respeto con el mar y respetar a los seres que están ahí y sacar siempre lo que uno necesita, no hay que sacar de más. Siempre me decía eso. Mi papá no era mapuche, era de descendiente vasco que llegaron mis abuelos acá. Pero él tenía esa parte de espiritualidad desarrollada, creo que, porque se crió igual en una comunidad mapuche, por eso. Entonces él siempre decía que uno tiene que conversar con el mar, si le va mal, tiene que conversar, tiene que pedir de repente que te ayude en alguna cosa, y tiene que tener respeto también, no hay que andarle pegando a los animales o matando animales de gusto. Así como que él conversaba.

Después ya de grande yo aprendí, o sea, de joven me pasó de que casi me ahogué una vez y en mi desesperación para no ahogarme, yo, pedí ayuda como para que me salve el mismo mar, por decir, o alguien que esté ahí. Y salí flotando y nadando. Entonces, después conversando con mi papá, aprendí esta espiritualidad de que el mar es un ser que tiene vida... tiene vida y uno es como un hijo más del mar. Entonces tengo esa parte de que siento que tengo que respetarlo porque es como una madre, un padre. Y también tengo esta parte de que uno va a sacar para el sustento de su familia, para vender, me genera un trabajo, algo económico. Tengo esas dos relaciones con el mar.

Cerca y en el mar

“Y el hecho de trabajar ahora con las mujeres y hacer talleres relacionados a lo que es el mar es para lo mismo, para que no se

“En esa época admiraba mucho la fortaleza que tenía mi mamá, porque en el tema del mar siempre como que andan los hombres dirigiendo todo, y ella siempre tenía una voz ahí”

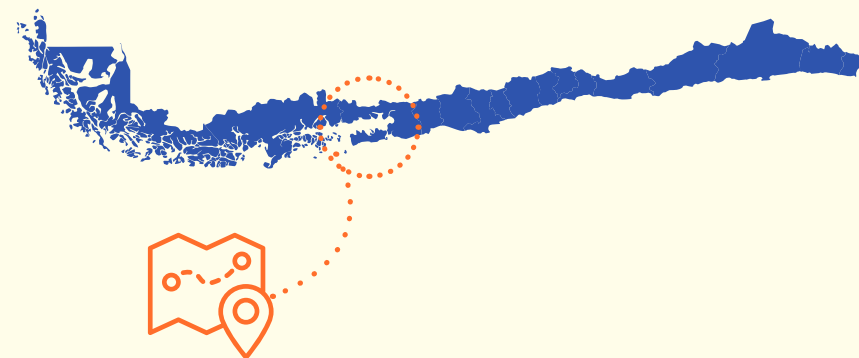
enajene tanto la mujer. Yo he visto que en muchas comunidades que la mujer ya no marisca mucho, no baja mucho, como que los hombres nomás andan ahí navegando, entonces y ellas no se van a mariscar, de vez en cuando van a buscar agua para lavar las ovejas, para bajarles la fiebre, para algún remedio. Entonces siento que mi responsabilidad hoy en día es que nosotras como mujeres no podemos alejarnos del mar porque siempre tenemos relación con el mar. Si es que no estamos ahí trabajando todo el día, de vez en cuando igual buscamos alimento, buscamos remedio o simplemente vamos y nos relajamos porque el mar es como muy calmo de repente. O incluso cuando está movido igual ayuda para sacar todas esas cargas que uno trae, esas energías, cansancio del trabajo, el estrés de la casa, de los trabajos, que gente que trabaja en pesquera, hasta para eso el mar ayuda. Entonces eso me pasa con el mar, de que siento que yo no podría vivir sin estar cerca”

La conversación que sostiene la memoria

“Entonces mi labor como lideresa para mí es trabajar en estas épocas rescatando eso, que no se pierda esa memoria que había antes de la relación con el mar, que se trate de mantener ahora ya no se puede hacer, por ejemplo, de decir vamos a ir a pescar con las mujeres, porque está toda esta cuestión de normativas que tiene la Armada, entonces es difícil que nos metamos al mar más allá de mariscal o de recolectar algas. Entonces creamos estas nuevas herramientas, hacemos talleres para conversar, para ir haciendo memoria estos talleres para ir aprendiendo nuevas herramientas donde yo puedo decir, no sé, a través de dibujos o cosas expresamos nuestra relación con el mar, o a través de la artesanía expresamos nuestra relación con el mar”.

Aquí nosotros hablamos sobre todo de memoria, de cómo ha sido nuestra visión como mamá, como todo ese trabajo que se hace de coordinar maternidad, generar un ingreso para la familia y todo el cuidado de la casa, los animales, qué sé yo. Ahí conversamos todos.

Entonces nuestra pelea como mujeres es esa, que la ECMPO (Espacio Costero Marino de Pueblos Originarios) que cada comunidad tiene en lo inmediato de su territorio, es que, por ejemplo, nos permita a nosotras seguir haciendo uso del borde como lo hacíamos antes, o mariscando, o sacando algas para darle a los animales, o no sé, por último, una cosa tan simple como poder ir y tirarse al mar sabiendo que no vas a volver con un piojo o un caligus pegado en el cuerpo. La cosa de saber que el mar está limpio, no que está contaminado.



Tehuaco-Ancud

Un sector de la costa pacífica del norte de Chiloé, ubicado entre el mar de Chiloé y el estuario de Cucao. Este territorio enfrenta desafíos significativos, como la falta de ordenamiento territorial y la degradación del ecosistema debido a la agricultura intensiva y la pesca industrial. Esta situación provoca que los jóvenes, ante la escasez de oportunidades laborales y un futuro incierto, se vean obligados a abandonar su comunidad en busca de mejores condiciones de vida representando una pérdida significativa para la identidad cultural y el potencial de desarrollo de la región. La comunidad, compuesta en gran parte por pescadores, busca un desarrollo sostenible que respete el entorno natural y la identidad cultural local, relevando la importancia de empoderar a las mujeres y fomentar la solidaridad en la búsqueda de un futuro mejor para su comunidad.

Luz María Oyarzo Cárdenas

Chilota de nacimiento y por amor, por amor a la tierra y el mar. A sus 60 años ha transitado por el mar y la tierra de Chiloé y otros lugares de Chile, reconoce en el Archipiélago el lugar de su familia, sus tradiciones, su corazón y su “alma”.

Actual Presidenta Nacional de la Asociación Chilena de Turismo Rural, organización que reconoce le permite estar en espacios donde se puede incidir en las políticas públicas. Hoy activa en la reunión de conservación y turismo, vive en Tehuaco, donde tiene su casa, su emprendimiento personal, muy próximo a las Pingüíneras de Puñihuil o Monumento Natural Islotes de Puñihuil, donde hay una caleta de pescadores. Trabaja junto a su pareja, y junto a otros pescadores y emprendedores buscan posicionar el lugar como destino de naturaleza.

Una relación desde antes de nacer

“Mi relación, en algún momento habría dicho, parte cuando conozco a Fernando y llego a Puñihuil, pero en mi memoria había olvidado o no le había dado el valor de saber que mi mamá nació en Melinka y era hija de un pescador, y ella armaba redes en Melinka, y que por cosas del destino fue entregada a una familia en Castro...”

“Pero mi relación en realidad nace desde antes de nacer, viene en mi historia y yo creo que vengo desde los Chonos, o sea, todo cuando me di cuenta de esto, yo digo es que claramente yo vengo por cómo me siento, por la fuerza que siento que tengo, por mi historia, por mi familia. Yo debo ser chona, una chona nómada, canoera. Y la verdad es que a lo mejor no hay reconocimiento de mi pueblo, pero yo sí lo siento, tampoco lo necesito hoy, se quién soy”.

Un largo proceso de aprendizaje

“Hoy día me siento muy empoderada por todo el camino que he podido hacer, por todos los aprendizajes que he tenido, porque he podido comprender muchas más cosas que quizás en algún momento no estaban a mi alcance, hoy día las entiendo. La verdad

“Pero mi relación en realidad nace desde antes de nacer, viene en mi historia y yo creo que vengo desde los Chonos, o sea, todo cuando me di cuenta de esto, yo digo es que claramente yo vengo por cómo me siento, por la fuerza que siento que tengo, por mi historia, por mi familia”

es que ha sido una relación no tan fácil, porque primero me tocó empezar a liderar, me tocó liderar el proceso de ecoturismo Puñihuil en un entorno muy machista. Entonces bueno, primero ha sido derribar un montón de barreras y finalmente más que derribarlas, hemos ido entendiendo y ambos, hombres y mujeres entendiendo la importancia de lo complementario que somos.

Eso fue un proceso, fue en primera instancia difícil, había mucha competencia, o sea, 800 metros de playa donde todos teníamos la misma oportunidad y obviamente todo la quisimos tomar. Entonces eso generaba mucha competencia, hasta que cuando llega el proyecto Alfaguara, al Centro de Conservación Cetácea, logran sentarnos juntos, logran sentarnos a todos en una mesa y desde ahí consensuar la importancia de la capacitación y de que compartieron una visión del desarrollo que en ese tiempo era el ecoturismo. Hoy día lo sigo creyendo y cada

vez estoy más convencida de la capacidad del ser humano como el capital más importante...”

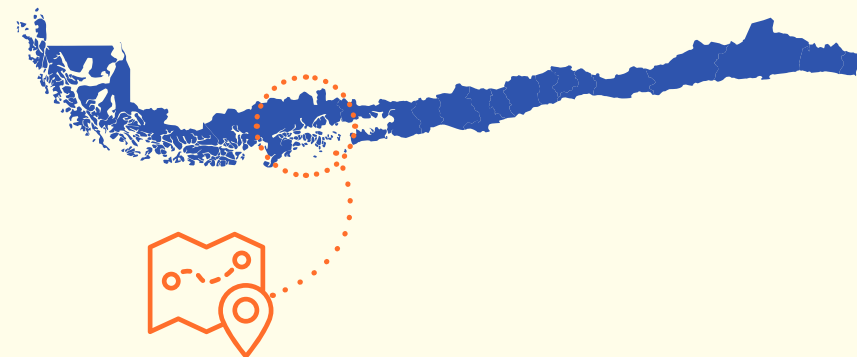
Superposición de intereses

“Entonces partió mal y hoy día el conflicto es porque Sernapesca ya no sabe qué hacer... Ahora, yo creo en los derechos centrales de los pueblos originarios, pero también... es como que hay chilenos que sí y otros chilenos que no. Somos todos chilenos. Yo quisiera políticas públicas que realmente defendiera los territorios y el desarrollo de los territorios de manera armoniosa. Eso es lo que yo espero, es lo que yo confío que el Estado debería hacer y porque hoy día, como te digo, Sernapesca, ¿qué hace? sube la ley de caleta y entonces empieza nuevamente la superposición del territorio.

Yo creo que la amenaza (...) si, seguimos en eso. Seguimos, yo vivo acá dando la pelea todos los días, pero en el fondo el tema es la falta de ordenamiento territorial y la superposición de intereses”.

Un territorio rico y especial

“Yo, seguiré caminando en este en este camino, transitando por este mismo camino, que quiero ver más desarrollado el territorio. Me gustaría que se conozca más gente, que me gustaría que Ancud tenga el sitio que se merece dentro de la isla. Siento que son todos importantes, pero Ancud tiene características muy especiales que la diferencian de otras comunas. Quisiera que eso, que la gente pudiera identificar que no solamente acá hay pingüinos, que hay ballenas, que hay fuerte, que hay historia, que hay flamencos, que tenemos cooperativas importantes, orgánicas, agroecológicas. Es un territorio sumamente rico, con gente muy, muy especial”.



Isla Llanquid-Hualaihué

Ubicada en la comuna de Hualaihué, en la provincia de Palena, en la Patagonia norte chilena. Esta pequeña isla, con solo 30 habitantes, es un lugar de arraigo profundo de vida para las más de seis generaciones que ya la habitan. La comunidad se caracteriza por su conexión íntima con el mar, que no solo es fuente de alimento, sino también un espacio de refugio y tranquilidad. La vida en Llanquid es tranquila y lenta, marcada por la naturaleza que rodea a sus habitantes, quienes dependen del mar y la tierra para su sustento. A pesar de los desafíos que enfrenta la comunidad, como el riesgo de despoblación y la presión de industrias externas, la vida de sus habitantes está fuertemente comprometida con la defensa de su territorio y la preservación de su cultura.

Yohana Coñuecar Llancapani

Nacida en Calbuco en los años 80, cuando llegaron las postas y empezaron a prohibir el trabajo de las parteras, ella, como sigue pasando en muchos territorios del país, tuvo que nacer fuera de casa. La mayor de dos hermanos, hizo vida como muchas niñas y niños isleños, y salió

“Yo soy parte de una coordinación nacional de mujeres originarias por la Defensa del Mar, una organización que nació el año antepasado, pero que se formalizó el año pasado, bien firme, bien fuerte, y que nos tiene bien ocupada a nosotras”

pronto no solo a nacer, sino también a estudiar; a los 14 años esta vez a Hornopirén, con una educación casi militar. Yohana junto a más de 300 niños de toda la zona no contaban con espacio para los temores y los miedos, se cuidaban entre ellos, las más grandes se convertían en cuidadoras de las niñas pequeñas.

Navegar y el mar ocuparon y ocupan su vida, estudia acuicultura en el colegio y luego se especializa en la universidad en Puerto Montt; actualmente es una de las Coordinadoras de la Red de Mujeres Originarias por la Defensa del Mar.

Infancia tranquila, una infancia lenta

“Una infancia tranquila, una infancia lenta, digo yo, porque pareciera ser que cuando nosotros éramos niños, el tiempo pasaba más lento y no había tantas cosas de qué preocuparse como hoy día. Entonces era una infancia tranquila, lenta, yo creo que siempre muy conectados con el espacio que vivíamos, porque no había teléfono, no había tele, lo único que había era radio.

Entonces teníamos el tiempo suficiente para entender el viento, el mar, la cordillera, la lluvia. No teníamos WhatsApp, entonces no estábamos pendientes del teléfono. Así que fue una vida tranquila, tranquila y yo creo que, como todos los niños, sin preocupaciones, quizás con algunos temores de la educación. Yo creo que uno de los temores que tenía era el salir de la isla, porque salir de la isla me implicaba conocer un mundo distinto, un mundo que no sé si iba a aceptarme o yo iba a aceptar el mundo en el que me iba a vivir cuando salí a estudiar. Porque creo que una de las cosas que sí vivimos un poco fue ese miedo a la discriminación, que la viví cuando llegué a estudiar a séptimo básico a Hornopirén. Y viví la discriminación porque mi padre era pescador y mi mamá era dueña de casa, entonces allá había esta suerte de discriminar a los hijos de pescadores, como que éramos pescado y cosas así bien despectivas. Y viví un tiempo, me acuerdo yo, esta discriminación en la escuela, pero fíjate que fue como que me dio un golpe, esa situación. Y después ya no me importó, porque yo miraba al otro que era igual a mí, así que yo igual le hacía saber que su papá, y mi papá era pescador, ambos iban al mismo lugar a pescar, entonces, tenemos la misma igualdad”

Resistencia en Red

“Yo soy parte de una coordinación nacional de mujeres originarias por la Defensa del Mar, una organización que nació el

año antepasado (2022), pero que se formalizó el año pasado, bien firme, bien fuerte, y que nos tiene bien ocupada a nosotras, porque estamos buscando precisamente fortalecer algunos aspectos un poco más técnicos y unos aspectos espirituales también a este grupo de mujeres que componen la red. Este año se va a retomar, sobre todo las juventudes de mujeres, poder captar de alguna manera el conocimiento que tienen las mujeres mayores respecto a su forma de ver el mar, para transmitirlo a los jóvenes también”.

Ley Lafkenche

“La Ley Lafkenche vino a proteger lo que nos estaba quedando del mar. Estamos hoy día resguardando lo que nos queda del mar... porque en todo este mar gigante que uno puede ver, hay muchas concesiones otorgadas y esos son recortes que se están haciendo al territorio. Entonces nosotros hoy día simplemente estamos trabajando cuidando lo que nos queda.

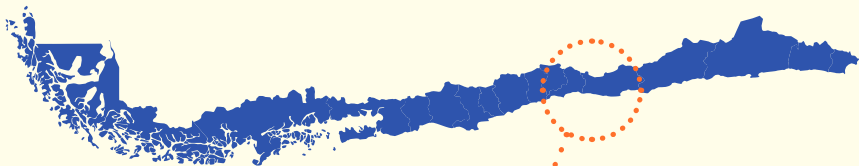
La industria del salmón ha sido una de las principales detractoras de todo tipo de articulación indígena o pesquera que se realizan en los territorios. En algún comienzo le dieron con los pescadores, cuestionando sus formas de organización, ahora siguieron con los indígenas cuestionando nuestra lógica de cuidado del mar diciendo que somos una amenaza para el desarrollo y el pensamiento territorial. O sea, los salmoneros no aceptan que los territorios tengan pensamiento propio, que los territorios hablan. Entonces ellos no aceptan estas formas, siguen viendo los territorios sin personas, colonialistas, paternalistas, ideal para el extractivismo y perpetuar el capitalismo colonial. Siguen creyendo que debemos esperar su venia para hablar sobre nuestros territorios y cómo los queremos proyectar, lo peor de todo es que las autoridades también avalan esta forma de pensamiento empresarial, se

olvidan que están ahí en los cargos políticos, porque somos los pueblos originarios, las comunidades organizadas y la ciudadanía que los elegimos para estar en esos cargos y defender los intereses nuestros.

El tema está en que el Estado hoy día le ha puesto tanta atención a lo productivo que espera que las salmoniculturas esté de acuerdo y después operan ellos y en este tiempo difícil para los ECMPO, el estado y el gobierno está siendo veedor de violaciones a nuestros derechos humanos indígenas, permitiendo el maltrato a dirigentes y la humillación a las mujeres, eso es complicado porque está desconociendo a quienes viven precisamente en los territorios, seguimos aisladas, invisibilizadas, vulneradas a vista y paciencia del gobierno. Le preguntan a San Salmonero si están de acuerdo con las propuestas, recién ahí nos dice el gobierno podemos continuar con nuestra defensa a través de los espacios costeros marinos o nuestra protección del mar a través de los espacios costeros”.

Mar para Chile, para todos

“Porque hoy día, cuando nosotros estamos luchando por defender nuestros territorios, es porque estamos pensando en un pensamiento futuro... estamos siendo atacados. Estamos siendo atacados, vulnerados, ninguneados, atropellados por pensar en ti. Porque lo que hacemos las comunidades indígenas, hoy día no es un pensamiento solamente para los indígenas, estamos cuidando un mar para Chile, para todos”.



Viña del Mar-Concón

Es una ciudad costera de la región de Valparaíso, caracterizada por su mezcla de paisajes urbanos y naturales. Esta zona es conocida por sus playas, como las Conchitas, y su cercanía al océano, donde incluso se pueden avistar cetáceos como ballenas y delfines, especialmente en áreas como Concón y Quintero. A pesar de la presencia de la industria y el puerto, la biodiversidad marina se sigue abriendo lugar, lo que refleja una resistencia de los ecosistemas costeros. Las comunidades locales, incluidos pescadores y grupos de conservación, trabajan para proteger este entorno, promoviendo un sentido de comunidad y resistencia frente a las amenazas ambientales. Este territorio es un espacio donde la vida marina y las actividades humanas se entrelazan, creando un contexto único para la interacción con el medio ambiente.

Javiera Espinoza-Jara

Vinculada desde niña a lo natural, a la naturaleza que le regalaron las Vizcachas, el Canelo, camino al Cajón del Maipo, en la cordillera de Santiago. Vivió la dualidad urbana-rural, un hábitat muy de ciudad por una parte de su vida, y después como los fines de semana era el río, las vertientes, conectarse con las aguas, sentir el raco... “Como sentir ese viento caliente, andar en

bici desde muy chiquitita, a cualquier hora. Como estar impregnada en lo salvaje y sentir como ese susurro que había en el bosque del viento y que era muy cálido, que uno podía andar como con polera, y que incluso podía botar árboles. Entonces yo creo que esas fueron mis primeras experiencias de sentir como eso salvaje, subirse a los árboles, tener esas posibilidades”.

Con todo ello, estudia Ecoturismo, y hoy, entre otras actividades es parte de Aula de Mar, una iniciativa itinerante de interpretación y educación ambiental para la conservación marina.

Aguas que maternan

“Yo siento que las aguas me maternan, me sostienen, género distintos lazos de interacciones e interrelaciones. Hoy día la siento así, como que las aguas permiten unirme a otros seres o a otros mundos. Eso he aprendido de las aguas.

Trato de escucharlas, de aprender a escuchar las aguas, si voy a un río, ir a caminar sola o intentar aprender de eso y escuchar qué sonidos hay o que te va contando el río. Cuando voy a la mar también me meto a nadar mucho, es mi momento de conexión... siempre una está conectada con la Naturaleza, pero una se olvida muchas veces en lo cotidiano, y al ir a nadar te vuelves a dar cuenta que estás conectada con todos los seres que coexisten en la mar, y puedes sentirlos cuando flotas y pones la atención ahí con todos tus sentidos. El escuchar las aguas creo que es mi principal acción. Desde esa acción también entender que hay otros seres que habitan en esas aguas con quienes estamos enmarañados. Siento que también he tomado un rol más activista por ese mismo sentido, las aguas te dan tanto de distintas maneras, contención, receptividad, purificación, asombro, de todo. Aparecen un montón de animales y otros seres vivos que te asombran, te hacen llorar, reír... todo. Que en el fondo al final se ha transformado esta acción en llevarlo a un activismo por una justicia multiespecie”

“Yo siento que las aguas me maternan, me sostienen, género como distintos lazos de interacciones o de interrelaciones”

Ya pesar de lo que hacemos co-habítamos entre seres

“En esta zona se ven hartos cetáceos, tanto ballenas como delfines y cachalotes. Delfines se presentan casi todos los días, se pueden ver sobre todo los nariz de botella, y otros que se llaman delfines de riso. Y las ballenas por lo general pasan acá migrando, en su ruta de migración hacia Patagonia o la Antártica, donde van a alimentarse, y luego se devuelven hacia el norte, a la zona de Ecuador y Perú. Muchas de ellas van al trópico a criar, a reproducirse en aguas más calientitas. Por eso en esta zona de Valparaíso ocurre un tránsito de ellas.

Y eso es increíble, en una ciudad, algo tan urbano y en un lugar que se ve el antropoceno o el capitaloceno en sí... como lo es la ciudad de Valparaíso o Quintero, entremedio de todo ese solapamiento industrial con puertos, están estos seres cohabitando con nosotros. Es muy loco eso”.

Andábamos chungungueando

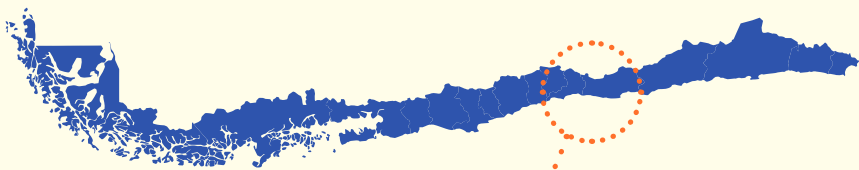
“Las Chungungas es un colectivo de mujeres de nado en aguas abiertas, o de nado salvaje, como me gusta decirle. En verdad es

un grupo de amigas que principalmente se empezaron a conocer en la pandemia, y a ir juntas al agua. Algunas se conocían por el colegio, porque tienen hijas e hijos en el mismo colegio. En la pandemia empezaron a nadar juntas y ahí conocí a algunas antes de reconocernos como “Las Chungungas”. En la pandemia conocí a una de ellas, por un grupo de WhatsApp en que nos avisamos de avistamientos de cetáceos en la región, cuando hay ballenas o delfines acá. En un momento me pidieron agregarla para que supiera de los avistamientos. Meses después, en un día apareció una ballena jorobada en Caleta Portales, y nos encontramos junto con su familia ahí, viendo a esta ballenita, así nos conocimos.

Ahí para mí fue un momento muy especial en que te encuentras con esos seres impresionantes que te emocionan, y con gente que comparten este mismo sentir, y hay algo muy simbólico que sucede en esos acontecimientos.

...cuando íbamos a nadar siempre nos quedamos explorando o flotando entre las olas y las rocas, algunos decían que andábamos como delfineando, o chungungueando, así surgió este nombre. Ahí nacieron Las Chungungas y seguimos nadando hasta el día hoy. Desde ese nado salvaje y colectivo, también exploramos nuestras formas creativas, al compartir lo que cada una hace o le motiva, ya sea desde el bordado, la ecología, la investigación, el arte, el activismo ambiental, desde distintas disciplinas, saberes y vínculos con la mar. Esas son Las Chungungas”.





Bahía de Coquimbo

Un lugar que se caracteriza por su rica biodiversidad y la presencia de humedales, como el Culebrón y la desembocadura del río Elqui. Este territorio es vital para más de 150 especies de aves migratorias que utilizan estos espacios para descansar y anidar. A pesar de su belleza natural, la bahía enfrenta desafíos significativos, como la urbanización y la contaminación. Muchas mujeres y colectivas se han comprometido con la conservación de estos ecosistemas, buscando fortalecer la resistencia de la comunidad local y promover la educación ambiental para asegurar que estos humedales sean accesibles y disfrutables para todos.

María Valladares Antón

De orígenes españoles y una vida ligada al campo, la agricultura, a pequeños ganaderos y pequeños agricultores en pequeñas aldeas de pueblos de España; desde allí asienta su vínculo con lo medio ambiental.

Estudia Ciencias del Mar, sale de su país natal a nuevos horizontes de América Latina, donde recorre diversos lugares y explora posibilidades en aquello que la motiva desde siempre como es la comunidad y el medio ambiente.

Cautivada hace más de 11 años por la bahía de Coquimbo ha desarrollado gran parte de su vida laboral en Chile, donde actualmente y con amplia experiencia puedes vincular comunidades, territorio, ciencia, una tríada que la encanta y moviliza, hoy desde Soluciones Costeras y la ONG Surgencia.

Aprender entre caletas pérdidas y preciosas

“Era como súper interdisciplinar e intersectorial (CEAZA). Y fue como que no lo busqué, como que me llegó y me empezó a gustar como eso de relacionarme y co-crear. Por ejemplo, co-creamos plataformas de monitoreo escenográfico con pequeños acuicultores y con la empresa acuicultora y luego los datos. También trabajamos con liceos técnicos medios acuícolas. Ahí fui viendo como que me gusta mucho el tema de la Transferencia del Conocimiento, como que la ciencia no quedase solo como en un paper o en un artículo, sino que saliese hacia la comunidad. Y también la co-creación y también el aprendizaje que yo he obtenido también en el otro sentido, de que no sea solo las ciencias hacia la comunidad, sino viceversa”.

Yo aprendí muchísimo de todos esos años que trabajé como nueve años un poco más en el mar, con pescadores, en caletas así muy pérdidas y súper preciosas de la costa chilena. Trabajaba mucho en caletas de la región de Coquimbo, también de Atacama, en Rapa Nui, ahí también aprendí un montón con Rapa Nui, con el conocimiento indígena que tiene así marino, es como increíble.

... como que se te enseña en la universidad que el conocimiento científico es el único... y el conocimiento local y de pueblos originarios sobrepasa mucho el científico.

También en el archipiélago de Juan Fernández he podido trabajar, así que, como también de todas esas experiencias

“Yo aprendí muchísimo de todos esos años que trabajé como nueve años un poco más en el mar, con pescadores, en caletas así muy pérdidas y súper preciosas de la costa chilena”

territoriales en diferentes contextos marinos, me ampliaron mucho la visión. Y justo el año pasado di el salto y salí de la ciencia pura, en un programa que se llama de Soluciones Costeras de la Universidad de Cornell, que lo que busca es implementar proyectos en toda la Costa del Pacífico para fortalecer sitios prioritarios de la ruta migratoria de aves playeras. Como ese es su objeto de conservación, las aves playeras. Y justo donde yo vivo, en la bahía de Coquimbo, es un sitio prioritario de paso de estas aves playeras de descanso que vienen acá en invierno boreal.

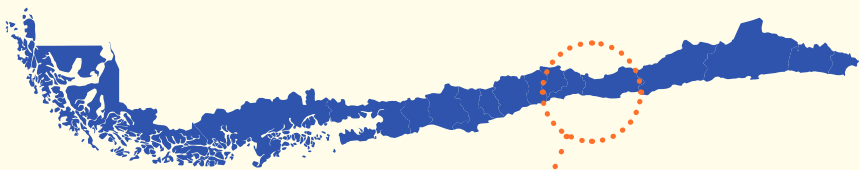
Y este programa lo que busca es generar fortalecimiento de la conservación y protección de estos hábitats que usan las aves playeras, que son playas y humedales costeros, con una mirada interdisciplinaria e intersectorial.

Trabajamos entre mujeres

“Y ahora yo trabajo en un ambiente donde hay muchas mujeres. De hecho hicimos un encuentro de mujeres hace poco con Fundación Glocal y no es como es mucho más, no digo que sea perfecto, porque nada lo es, pero sí que se nota la colaboración, la comprensión. La comprensión de todo eso que mencionaba, de que antes tenía ataques y mi ambiente masculino no lo entendía, que sí aquí hay como comprensión, acompañamiento, empatía y como que todo se facilita. Estamos trabajando intersectorialmente con proyectos que lideramos mujeres y se nota demasiado. No digo que sea perfecto, pero se nota mucho en cómo la estructura, el respeto, hay como miles de palabras que te voy a decir. Y también se nota con las comunidades, los proyectos que están liderando cambios en los humedales en los que yo trabajo, son mucho mujeres.

Nosotras trabajamos también en potenciar estos roles de estas mujeres líderes desde el ámbito (...) ahí luego te puedo hablar un poco más de mi proyecto. Pero sí, en los humedales yo sí he visto como que ha sido (...) están siendo liderados, su protección, por mujeres como líderes y hay hombres, pero como que el liderazgo está mucho en mujeres”.





Tongoy

Un pequeño pueblo costero en la región de Coquimbo, Chile, es un territorio rico en belleza natural y biodiversidad. Sus playas de arenas blancas y aguas cristalinas son un refugio para diversas especies marinas, mientras que el estero que lo atraviesa es un ecosistema vital que sustenta la vida local. Este entorno ha sido testigo de la historia de sus habitantes, quienes han vivido en armonía con la naturaleza durante generaciones. Sin embargo, el territorio de Tongoy enfrenta desafíos significativos debido al desarrollo urbano y la presión de nuevos habitantes. La transformación del paisaje ha generado preocupaciones sobre la conservación de sus recursos naturales y la identidad cultural de la comunidad, empuje vital en el que están grupos de mujeres, explorando la conexión profunda entre su vida y el territorio que las acoge, y movilizando esfuerzos para proteger este invaluable hogar.

Delia Pizarro Araya

Nacida literalmente en Tongoy, atendida y acompañada de las vecinas, ha vivido toda su vida al lado de los humedales de Tongoy, en esta localidad chica, como dice, hoy mucho más

poblada después de la pandemia, con todos los bemoles y problemáticas que eso acarrea.

Interesada desde siempre en la naturaleza y el mar, inicia estudios universitarios de biología marina que no culmina, y decide a contramano de sus contemporáneos quedarse y hacer vida en Tongoy. “Después, muchos años después, ya grande, fui presidenta de los pescadores artesanales, y ahí pude tener tiempo y dinero, pero para sacar una carrera técnica, que fue técnico en acuicultura”.

Hoy Delia Pizarro de los humedales de Tongoy con casi 25 años de trabajo ininterrumpido por la protección de los humedales de Tongoy, trabaja en colectivo, entre mujeres cuidadoras, resistiendo las disputas contemporáneas que tensionan la vida natural con un urbanismo sin ordenamiento territorial.

Tongoy verde y de arenas blancas donde descubrí el Pilpilén

“Cuando era pequeña, como yo lo recuerdo, lo recuerdo con mucho pasto. En invierno eso significa que llovía, con mucho verde...”

“Recuerdo una playa de arenas blancas, el andar a patita pelada por la arena. Recuerdo ya después de más grandes, porque yo nací en la península de Tongoy, pero eso fue muy chiquitita, y a los cuatro años me vine a vivir a la orilla del estero de Tongoy, o sea, la parte baja de la península. Y seguía yendo a visitar a mis primas a la península, con ellas jugaba. Pero ya después de más grandecita me gustaba ir a trotar por la orilla del estero hasta llegar a la playa Socos. Entonces eso fue muy lindo para mí, la cercanía, los seres que yo tenía cerca, aparte de mis hermanos que jugábamos y todo, era la fauna, la naturaleza, eso la verdad”.

“Y lo que yo quería hacer era trabajar en el mar, y trabajar con mi gente, que yo decía mi gente, los pescadores, aunque mi familia no es de pescadores, no tiene nada que ver con los pescadores”

“Eso. Y la playa. Recuerdo ver el pilpilén, pero yo no sabía que esta ave era el pilpilén. Yo la recuerdo entre la bruma, así, estas aves con este piquito rojo. Cuando iba a la escolita básica, y yo me iba por la orilla, el estero, entonces veía estas aves (...)”

Cultivar el mar

“Y lo que yo quería hacer era trabajar en el mar, y trabajar con mi gente, que yo decía mi gente, los pescadores, aunque mi familia no es de pescadores, no tiene nada que ver con los pescadores. Mi papá era maestro de la construcción, yo quería estudiar algo relacionado con el mar, los animales, la biología con tiempo, lo que sumaba eso fue biología marina. Yo ya me había decidido a estudiar biología, pero del mar.

Y bueno, y así pasó el tiempo, yo no terminé mi carrera de biología marina y empecé a trabajar... cuando estaba en la universidad había un señor japonés Shizuo Acabochi, lo recuerdo con cariño, que tra-

jo la técnica y tecnología de cultivo de ostiones a la región, y a Tongoy específicamente. Eso en los 80. Entonces empezó a enseñar, y mi gente, los pescadores de Tongoy, fueron los primeros pescadores artesanales en reconvertirse a acuicultores. Tenemos esa gracia. Los primeros pescadores de Chile que se reconvirtieron en acuicultores. Y yo los miraba y yo decía uyj, yo quiero trabajar con ellos.

Y él me enseñó a reconocer las larvas de ostión, a determinar el momento preciso para tirar los colectores al mar... me decía “señorita Tongoy”, señorita Tongoy, vamos; íbamos al laboratorio, y él me enseñó a limpiar los colectores y analizar la semilla captada. Me enseñó a reconocer las larvas de ostión dentro de muchas larvas de bivalvos que existen en el plancton en el medio natural. Esto es clave en el cultivo de ostiones con semilla captada de ambiente natural. Fue una hermosa experiencia trabajar con una persona que entregaba su conocimiento sin egoísmo, lindo aprendizaje.

Somos las cuatro

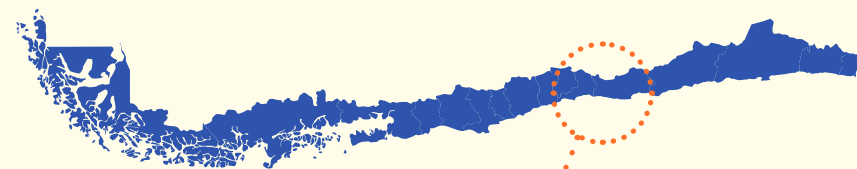
“La verdad, me acostumbré a hablar en plural, porque me da cuenta que hablando en plural incluyes a todos, a los que participan activamente y a los que no pueden, pero igual apoyan en el sentir... Somos un grupo ambientalista, comunitario funcional, que, en rigor, somos cuatro mujeres, y de repente te ayudan dos o tres hombres... pero así comprometidas, comprometidas, cuatro. Hubo otros que estuvieron comprometidos en el pasado, pero ya no lo están, hay algunos que se cansan al no ver resultados a corto y mediano plazo y claudican. Son muchos años de lucha.

Somos mujeres, mira una de ellas (...) ya te voy a hablar de las 3. Una de ellas se llama Clara Marín, ella es una mujer aguerrida, con mucha fuerza, tanto física como mental. Ella es decidida, si cree que algo hay que arreglar ella lo hace, ¿cachay? Hace un

montón de cosas a la vez, su pasión son el cuidado de las mascotas abandonadas, se la juega por su bienestar, la veo sufrir en esa área, así como en la ambiental, con ella cuentas siempre. Clarita nació en Tongoy al igual que yo.

La otra persona es una brasilera Francineide Honorato, que llegó hace 25 años a Chile, y lleva como 15 años en Tongoy. Ella tiene eso innato, eso de la conciencia ambiental, o sea, ella no puede entender que tú le quites el hábitat a las aves sin razón justificada, o sea, dice ¿Para qué? o sea, con ¿Cuál es la intención? por qué la gente quiere secar un humedal solo porque le pican los zancudos, como tanto egoísmo. Ella también es una mujer de mucha fuerza, también fuerza física. Yo lo resalto porque yo no tengo mucha fuerza física, las hago todas, pero allí debo esforzarme más. Fran también es buena observadora lo que es valioso en nuestro trabajo.

La otra persona es Rosana Pescio, es una profesora de historia que llegó a vivir a Tongoy. Rosana antes venía solo a vacacionar a la casa de veraneo de sus padres, ya lleva varios años viviendo en forma definitiva en Tongoy, es una señora un poquito más mayor, esto lo menciono pues ya llevamos más de 25 años trabajando por la protección del medio ambiente local, su principal aporte actualmente está en las redes sociales, está siempre atenta informando y además apaña asistiendo a las reuniones y participando en forma activa en estas.



Región de Coquimbo

Se caracteriza por su geografía diversa y dramática. Su extenso borde costero incluye playas de arena dorada, acantilados escarpados y humedales, como los de la desembocadura del río Elqui, que son vitales para la avifauna local. La cordillera de los Andes se alza al este, con picos nevados que influyen en el clima, generando precipitaciones que alimentan ríos como el Elqui y el Limarí. Este contraste entre el mar y la montaña crea un entorno dinámico, donde los cambios estacionales afectan tanto a la fauna como a la flora. Este entorno no solo es un refugio para la vida silvestre, sino que también refleja la conexión profunda entre la comunidad y su entorno, subrayando la importancia de la conservación y el respeto por los recursos naturales.

Paloma Núñez Farías

Con 40 años, ha recorrido la vida entre Santiago, Valparaíso, Reñaca donde estudió biología marina y Coquimbo que la acogió desde el desarrollo de su tesis hasta ahora.

Siempre se interesó en la biología, los animales, la naturaleza, y surge la idea de estudiar fuera de Santiago, “fue un poco

azaroso, así es como mi vida, como bien en sincronía... entonces yo dije ¿que hay en Viña, Valparaíso? Hay mar, ya, biología marina. Y me gustó mucho como la facultad, el lugar, y en realidad fue un acierto”.

Luego Coquimbo la recibió en el fin de su vida estudiantil y es allí hasta ahora que proyecta su trabajo, ese que reconoció desde su juventud mirando al mar, que muchas veces a pesar de ser un país de costa dejamos de mirar. Hoy desde el CEAZA, acompaña un programa de ciencia ciudadana, desde un centro científico regional.

La escucha y compañía de cercanos

“Sabes que esta entrevista como alguien me la hizo hace varios años atrás, no sé, para alguna tesis tal vez. Sí, mira, igual desde el lado de mis padres, mi mamá trabajó muchos años en La Morada, vinculada con el movimiento feminista antiguo, ella hacia alfabetización de mujeres. Eso por un lado y por el otro lado mi papá es fundador del Canelo de Nos, ONG de Santiago que desarrolla tecnología alternativa y campesina, de bajo costo.

También en Isla Negra tenemos casa de los abuelos, puede que en esas playas haya sido la primera vez que limpiaba la playa con mi familia. También, en la juventud viví en Manta-gua, cerca de la playa, iba harto al humedal, estar ahí en el ambiente. La familia que me recibió en Concón fue la de Pedro Serrano, de la universidad Federico Santa María, arquitecto, también en la onda de la sustentabilidad, uso eficiente de la energía y recursos naturales, etc. Entonces, ahí se va mezclando la vivencia con estos nuevos conocimientos que se van adquiriendo muy joven”.

El primer cuento de los niños

“Sí, bueno, hemos hecho todo el proceso porque es la parte creativa, la producción, la distribución, porque son nuestra herramienta de divulgación de la ciencia. Empezamos a hacer esto con fondos públicos, comunitarios, científicos, siempre apostando a la impresión de muchos ejemplares de distribución gratuita, para que fuera significativo, el primer cuento de un niño o niña. Así equilibramos un poco la cultura y que todos los niños y niñas tengan acceso a un libro. También editado por nosotros para que fuera como nosotros queríamos, porque a veces igual la editorial toma lo que le gusta. Entonces somos muy detallistas en la ilustración, en el texto y en que participen muchas personas en los libros, conocedoras de su naturaleza. Es lo que le da riqueza y pertenencia, ¿no?. Entonces un libro, no sé, el cuento del humedal, que todavía creo que estamos en su distribución, es uno de los últimos. También mucho tiempo en la edición, en las correcciones, para que todo quede como claro y a todos les guste y lo sientan propio, es el desafío.

... Sí, sí, hoy día hay muchos más, hoy día ya ni me preguntan cómo hacer un cuento, o sea ya hay otras personas que hacen cuentos con la naturaleza, etc. Pero en ese entonces era como una de las pocas personas que hacía esa mezcla de ciencia, literatura, ilustración, que es muy importante.

Las barreras del conocimiento colonizado y la desconfianza

“Bueno, los mayores desafíos es que las comunidades sientan su saber, por lo menos acá en Chile - tal vez Rapa Nui es otra historia, porque como ellos son los conocedores y los que más saben-. Pero acá yo siento que las comunidades no se dan cuenta de la riqueza cultural y el conocimiento que tienen, como que están muy colonizados. Entonces el experto,

“Bueno, los mayores desafíos que las comunidades se sientan, por lo menos acá en Chile, tal vez Rapa Nui es otra historia, porque como ellos son los conocedores y los que más saben. Pero acá yo siento que las comunidades no se dan cuenta de la riqueza cultural y el conocimiento que tienen, como que está muy colonizado”.

el extranjero, les llama la atención y las personas locales se ubican más abajo de ese profesional o académico, es inconsciente de manera intrínseca, la mayoría, no digo todos, pero como que suele verse como al investigador, investigadora con mayor conocimiento que ellos. Pero los habitantes de los ecosistemas son los que están en el lugar, que conocen los cambios, que ven y viven los cambios. Por ejemplo, ven los cambios que genera el cambio climático en su paisaje, ellos ven cómo cambia su cordillera, su mar, el humedal, etc. Entonces creo que ahí es como un desafío darles horizontalidad a estos saberes, tanto académicos como sociales o comunitarios. La ciencia necesita de esas observaciones y registros para ser representativa de la realidad.

Y otra dificultad también, o que nosotros no hemos enfocado en cultivar, es la confianza. Porque hay mucha desconfianza a proyectos en general, y es como un poco la historia de Chile, que se ganan un proyecto, van una vez, no vuelven más, se ganan varios millones y la comunidad nunca ve esa retribución. Entonces como parte del trabajo que hacemos es establecer confianza, y esa confianza nos da responsabilidades, como es la retribución, el contacto permanente. Y nosotros antes de diseñar los proyectos de ciencia ciudadana, hicimos un diagnóstico de la región, y que a pesar de que antiguo ese diagnóstico, año 2015, todavía es válido. Las personas querían proyectos que vean a una persona, no importa que sea el académico o investigador, sino que las personas puedan comunicarse de manera fluida con el ámbito de la ciencia, que sea algo simple. Acá tampoco funciona mucho la tecnología, o la super aplicación, porque quedan sin conectividad ante cualquier evento climático. Por ejemplo, que las explicaciones se realicen con palabras que usan ellos y también que líderes de las comunidades sean los que participen. Cuando las personas ven que hay otros de su comunidad, ellos se motivan a participar. Hay mucho en estas entrevistas, también esta desconfianza o pesimismo, que no, que puede que no funcione, porque hay muchas historias de proyectos fallidos en las comunidades. Entonces la desconfianza a que funcione o lo que ocurra, son parte de las barreras que nosotros hemos identificado”.



La emergencia de las mujeres y las aguas

A nivel mundial, la pesca proporcionan empleo directo a unas 200 millones de personas, la mayoría de las cuales trabaja en el sector artesanal a pequeña escala, lo que representa el 70 % de la producción pesquera. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), las mujeres representan cerca del 50% de la fuerza laboral mundial de toda la cadena de valor de de esta actividad, en particular, en las actividades previas y posteriores a la captura. A nivel internacional existen esfuerzos institucionales relevantes para reconocer y visibilizar el papel de las mujeres en el marco de las políticas pesqueras mundiales, que ponen en el centro el reconocimiento de la igualdad de género. Tal es el caso de las Directrices Voluntarias para Lograr La Sostenibilidad De La Pesca En Pequeña Escala en el contexto De La Seguridad Alimentaria y La Erradicación De La Pobreza², el primer instrumento acordado en el plano internacional dedicado por entero al sector de la pesca en pequeña escala, cuyos principios se rigen y tributan a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas. Sin embargo,

² |Policy Support and Governance| Food and Agriculture Organization of the United Nations (fao.org)

aún existen brechas importantes de reconocimiento sobre género y relaciones de poder en el marco de la gobernanza asociada a la pesca, de modo que las voces de las mujeres, sus experiencias, conocimientos, intereses y prioridades tienden a quedar fuera de los espacios de discusión y toma de decisiones.

La desvalorización del trabajo de las mujeres de la pesca se traduce muchas veces en invisibilidad, y la invisibilidad se expresa en una baja valoración económica y simbólica de su quehacer a pesar de que las labores que realizan son fundamentales para el desarrollo de las actividades extractivas. No obstante la exclusión, la falta de capital social es compensada con la formación de redes y organizaciones de mujeres, capaces de compartir experiencias, aprendizajes, el reconocimiento de su diversidad y la identificación y formación de nuevas líderes. Por tanto, el quehacer político de las mujeres, lejos de ser un ejercicio individual, ocurre sobre una dinámica colectiva de aprendizaje desde la gobernanza no institucionalizada y en distintas escalas territoriales.

Por otro lado, los cambios socioambientales del último siglo han puesto énfasis en la importancia que poseen los ecosistemas costeros para las economías locales y los vínculos culturales e históricos que poseen las comunidades de pescadores artesanales y recolectores con ellos. Estos cambios, especialmente aquellos vinculados al cambio climático global, son fenómenos que podrían amenazar la disponibilidad de especies marinas como alimentos, y, por tanto, impactar de distintas formas la viabilidad de los modos de vida de las comunidades pesqueras. En este escenario, las mujeres tienen un rol central en las estrategias de alimentación de las comunidades costeras, a partir de la diversificación productiva de las capturas y recolecciones que

realizan los hombres y ellas mismas, permitiendo enfrentar diversos escenarios de transformaciones socioambientales de sus territorios. En este sentido, así como el reconocimiento de los roles de las mujeres en la pesca y recolección a pequeña escala se ha ido afianzando y visibilizando en nuevas normativas y políticas públicas, la revalorización de las especies marinas como alimentos ha contribuido a que las mujeres de las comunidades costeras puedan contar con mayores herramientas de autonomía económica dentro de sus comunidades³.

Pero las mujeres no sólo están vitalmente ligadas a las aguas relacionadas con la actividad de la pesca y el mar. Es un hecho ampliamente reconocido que el mundo se encuentra ante una crisis del agua cada vez más grave, que afecta el bienestar de millones de personas, especialmente las más pobres del mundo. El rápido crecimiento demográfico, la urbanización, la intensificación agrícola y el cambio climático son todos ellos factores que contribuyen a una mayor competencia y escasez de recursos hídricos.

Es ya de conocimiento general que en los lugares donde los hogares no se encuentran conectados al sistema público de abastecimiento de agua, es tarea de las mujeres en general recolectarla desde un punto que puede estar situado lejos del hogar y que les puede suponer muchas horas cada día. Esta agua se usa para procesar y preparar la comida, beber, bañarse, lavar, regar la huerta y dar de beber a los animales. La mujer sabe donde se encuentran las fuentes locales de agua y conoce su calidad y potabilidad. La recoge, almacena y controla su

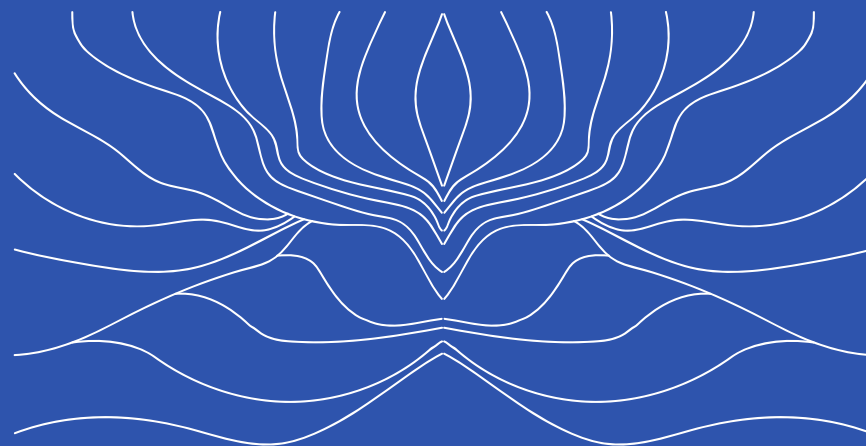
³ Lizana-Rivera, G. (2021). El océano como despensa: Mujeres, pesca y alimentación en contextos de cambio socioambiental en el Sur de Chile. Tekoporá. Revista Latinoamericana De Humanidades Ambientales Y Estudios Territoriales. ISSN 2697-2719, 3(2), 165-187. <https://doi.org/10.36225/tekopora.v3i2.141>

uso e higiene. La mujer hace usos múltiples y máximos de las fuentes de agua y trata de preservarlas de la contaminación. En este sentido, podríamos decir que las mujeres soportan la parte principal de la carga de la mala gestión y suelen ser ellas y los niños las primeras víctimas del deterioro medioambiental del agua, pero también son ellas las protagonistas en su defensa, conservación y preservación para la vida de todas y todos.

La relación de las mujeres y las aguas da cuenta de una larga historia que se ha cimentado en el seno de múltiples realidades socioculturales en diversas latitudes, paisajes, territorios y por cierto maritorios, relación que como hemos visto no ha estado ni está exenta de la predominancia de roles estereotipados que limitan su actuación en las múltiples dimensiones implicadas en el uso y preservación de las aguas. Este libro intenta ser un pequeño aporte para colaborar en la desactivación de aquellos dispositivos de desigualdad y discriminación que excluyen a las mujeres, y lo ha querido hacer visibilizando sus experiencias, sus voces, sus vidas.

“Entonces siento que mi responsabilidad hoy en día es que nosotras como mujeres no podemos alejarnos del mar porque siempre tenemos relación con el mar. Si es que no estamos ahí trabajando todo el día, de vez en cuando igual buscamos alimento, buscamos remedio o simplemente vamos y nos relajamos porque el mar es como muy calmo de repente. O incluso cuando está movido igual ayuda para sacar todas esas cargas que uno trae, esas energías, cansancio del trabajo, el estrés de la casa, de los trabajos, que gente que trabaja en pesquera, hasta para eso el mar ayuda. Entonces eso me pasa con el mar, de que siento de que yo no podría vivir sin estar cerca”

Ingrid Echevarría Huequelef



AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a cada una de las mujeres participantes por aceptar generosamente sumar sus voces a esta publicación.

Asimismo, agradecemos los valiosos aportes en visiones, contenidos y temas de debate que contribuyeron al buen desarrollo de este libro a Karina Vargas H., del Observatorio Ciudadano, y a Camilo Veas Carvacho, del Centro Interdisciplinario de Estudios de Territorios Litorales y Rurales.

Así también, la contribución de análisis y contenidos de Pablo Díaz Meeks, y la sistematización de entrevistas de Gonzalo Cárdenas Almonacid, ambos de Habitaciones Comunes.

Por último, a todo el equipo de la Fundación Glocalminds Pablo Cea, Cynthia Aracena, María José Horta, Francia Mazzo y Pablo Villoch por habilitar estos procesos y empujar en conjunto desafíos para la regeneración ecosocial.



MUJERES Y AGUAS VIVAS

Resistencias afectivas para la regeneración ecosocial

Esta publicación de la Fundación Glocalminds, para un futuro regenerativo, realizada durante 2024-2025, busca relevar a las mujeres como protagonistas de la historia y devenir de sus comunidades, territorios y maritorios, visibilizando sus conocimientos, afectos, intereses y esa enorme variedad de producciones materiales e inmateriales que gestan en su relación con las aguas y las costas, reconociendo sus liderazgos, políticas e iniciativas para el resguardo, conservación, protección y proyección de nuestros ecosistemas.

<https://fundacionglocal.org/>



fundaciónglocal